



## Documento de Investigación

01/2021

---

**Yihad en tiempos de pandemia. ¿Hasta qué punto ha influido e influirá el coronavirus en el terrorismo y la violencia yihadistas?**

-

*Jihad in times of pandemic. To what extent has the coronavirus influenced and will influence jihadist terrorism and violence?*

---

Organismo solicitante del estudio:  
Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional  
(CESEDEN)



Trabajo maquetado, en enero de 2021, por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

---

*NOTA: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del Ministerio de Defensa, del CESEDEN o del IEEE.*

---

## Índice

**Yihad en tiempos de pandemia. ¿Hasta qué punto ha influido e influirá el coronavirus en el terrorismo y la violencia yihadistas?**

*Jihad in times of pandemic. To what extent has the coronavirus influenced and will influence jihadist terrorism and violence?*

|  |    |
|--|----|
| Introducción   | 7  |
| Previsiones de corto plazo   | 9  |
| 1. <i>Explotación propagandística de la pandemia</i>   | 10 |
| 2. <i>Capitalización de la crisis sanitaria mediante actividades asistenciales</i>                                 | 10 |
| 3. <i>Incremento de la radicalización y el reclutamiento online</i>  | 11 |
| 4. <i>Crecimiento de la implicación yihadista en actividades ilícitas en internet (distintas de la propaganda)</i> | 11 |
| 5. <i>Aumento a corto plazo del terrorismo y la violencia yihadistas</i>   | 12 |
| 6. <i>Uso del Covid-19 con fines terroristas</i>   | 13 |
| 7. <i>Reducción a corto plazo del terrorismo y la violencia yihadistas</i>   | 13 |
| Conjeturas o hipótesis sobre posibles efectos de la pandemia a medio y largo plazo                                 | 15 |
| 1. <i>Aumento del terrorismo y la violencia yihadistas a medio o largo plazo</i>                                   | 15 |
| 2. <i>Bioterrorismo</i>  | 18 |
| Reacciones yihadistas a la pandemia  | 20 |
| Terrorismo y violencia yihadistas durante 2020 (y comparación con 2019)  | 26 |
| <i>Europa Occidental</i>   | 26 |
| <i>Norte de África</i>   | 30 |
| <i>África Occidental y Sabel</i>   | 32 |
| <i>África Central y Oriental</i>   | 33 |
| <i>Oriente Medio</i>   | 35 |
| <i>Af-Pak</i>  | 37 |
| <i>Síntesis</i>  | 39 |
| ¿Se han cumplido o cumplirán las previsiones?  | 41 |

|  |    |
|--|----|
| <i>Sobre algunas previsiones de corto plazo</i>                                  | 41 |
| <i>Sobre las previsiones referentes a un incremento temprano de la violencia</i> | 42 |
| <i>¿Aumentará la pandemia el riesgo de ataques con armas biológicas?</i>         | 49 |
| <b>A modo de conclusión</b>  | 52 |
| <b>Anexo: Comparativa entre incidencia de Covid-19 y ataques yihadistas</b>      | 55 |

## **Yihad en tiempos de pandemia. ¿Hasta qué punto ha influido e influirá el coronavirus en el terrorismo y la violencia yihadistas?**

*Luis de la Corte Ibáñez<sup>1</sup>*  
*Marta Summers Montero<sup>2</sup>*

### **Resumen**

Este trabajo analiza las relaciones entre la crisis sanitaria generada por la pandemia del Covid-19 y el terrorismo y la violencia de inspiración yihadista a lo largo del pasado 2020. El estudio comienza identificando las previsiones de corto, medio y largo plazo planteadas por expertos internacionales en los meses iniciales de la pandemia. Se estudia después la incidencia de la irrupción del coronavirus ha tenido en el discurso y la propaganda yihadistas y en otras actividades no violentas promovidas por tales actores. En tercer lugar, se analiza la evolución de violencia yihadista desde febrero de 2019 a noviembre de 2020 en Europa Occidental, varias regiones de África, Oriente Medio y Afganistán y Pakistán. Finalmente, se dedica un amplio apartado a discutir y valorar hasta qué punto las previsiones inicialmente formuladas se han visto confirmadas por los hechos o podrían confirmarse en el futuro.

---

<sup>1</sup> Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad, Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: [luis.cortes@uam.es](mailto:luis.cortes@uam.es)

<sup>2</sup> Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET). Email: [ms@observatorioterrorismo.com](mailto:ms@observatorioterrorismo.com)

*Jihad in times of pandemic. To what extent has the coronavirus influenced and will influence jihadist terrorism and violence?*

**Abstract**

*This paper analyses the effects of the sanitary crisis generated by the Covid-19 pandemic on terrorism and jihadist-inspired violence throughout 2020. The study begins by identifying the short, medium, and long-term forecasts made by international experts in the initial months of the pandemic. Afterwards, it studies the incidence that the outbreak of the coronavirus has had on jihadist discourse and propaganda, as well as on other non-violent activities promoted by these actors. Thirdly, it analyses the evolution of jihadist violence from February 2019 to November 2020 in Western Europe, several regions of Africa, the Middle East, and Afghanistan and Pakistan. Finally, a broad section is devoted to discussing and assessing the extent to which initial forecasts have been confirmed by the facts or could be confirmed in the future.*

## Introducción

En enero de 2020 el Foro Económico Mundial hacía público su conocido informe anual sobre «Riesgos Globales»<sup>3</sup>. Encabezado por el esclarecedor subtítulo «un mundo inestable», el documento dedicaba uno de sus capítulos a advertir sobre los graves y variados riesgos que durante los próximos años podrían derivarse de la presión creciente a la que se ven expuestos los sistemas de salud en todo el mundo a consecuencia de una variedad de causas: vidas más longevas y envejecimiento de la población, demandas crecientes relacionadas con la salud, persistencia de enfermedades diversas, cambio climático, tecnologías transformadoras y otras. El informe también indicaba que, pese a los progresos realizados desde la crisis suscitada por la epidemia del Ébola en África Occidental entre 2014 y 2016, ningún país estaba preparado para manejar adecuadamente la irrupción de una epidemia semejante a aquélla o de una pandemia. Sin embargo, al haber sido elaborado con datos recogidos entre septiembre y octubre de 2019, el estudio sobre riesgos globales no pudo anticipar hasta qué punto la propagación del Covid-19 durante 2020 confirmaría sus alusiones relativas a la posibilidad de que el mundo entero se viera expuesto a la aparición de una nueva pandemia.

Aunque casi todos los gobiernos y organizaciones internacionales (Organización Mundial de la Salud incluida) subestimaron inicialmente el potencial de difusión y la peligrosidad del Covid-19<sup>4</sup>, el impresionante crecimiento de los contagios y fallecimientos producidos por dicho coronavirus durante la primeros meses de 2020 llevó a las autoridades de todos los países a imponer medidas de protección absolutamente inéditas y permitió que la opinión pública mundial reconociera de forma súbita la gravedad de la crisis sanitaria. De repente, la irrupción de un virus desconocido puso al descubierto las enormes vulnerabilidades de los sistemas de salud de todo el mundo y enfrentó a sus habitantes con la mayor amenaza biológica conocida desde la «gripe española», responsable de la muerte de más de cuarenta millones de personas entre 1918 y 1920. En ese contexto, desde marzo de 2020 un número creciente de investigadores y especialistas en diferentes materias comenzarían a elaborar conjeturas y estimaciones sobre los efectos que la extensión mundial del Covid-19 podía llegar a tener sobre otras esferas distintas de la sanitaria. La preocupación por las consecuencias económicas de la pandemia ha inspirado muchas de esas estimaciones. Asimismo, a partir de abril comenzaron a acumularse las reflexiones planteadas por una variedad de expertos sobre las implicaciones de carácter geopolítico<sup>5</sup> y para la evolución de la conflictividad

---

3 World Economic Forum, *Global Risks 2020: An Unsettled World*, 15 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.weforum.org/reports/the-global-risks-report-2020>

4 Luis de la Corte Ibáñez, «¿Por qué se subestimó al Covid-19? Un análisis preliminar desde la psicología y la sociología del riesgo». *Global Strategy, Report 23*, 2020. Disponible en: <https://global-strategy.org/por-que-se-subestimo-al-covid-19-un-analisis-preliminar-desde-la-psicologia-y-la-sociologia-del-riesgo/>

5 Ivan Krastev, *Ya es mañana. Cómo la pandemia cambiara el mundo*, Madrid, Debate, 2020. George

armada, el extremismo violento y el terrorismo.

Los juicios realizados por organizaciones internacionales y una mayoría de voces expertas durante los primeros meses de la pandemia han sido pesimistas. Al inaugurar la «Semana contra el terrorismo» organizada el pasado mes de julio por Naciones Unidas su Secretario General declararía que la propagación del coronavirus «podría causar nuevos ataques terroristas». Antes de eso, muchos especialistas en contraterrorismo habían declarado ya que la crisis sanitaria global aumentaría las amenazas terroristas, sobre todo las provenientes de la acción de actores y grupos yihadistas y de extrema derecha. En palabras de uno de esos expertos, la convergencia de las tendencias extremistas vigentes y el proceso de propagación mundial del Covid-19 constituían una «tormenta perfecta» a la que las agencias de seguridad habrían de enfrentarse en los próximos meses y años<sup>6</sup>.

Realizar previsiones sobre la influencia de fenómenos complejos sobre otros fenómenos complejos siempre supone un ejercicio intelectual arriesgado. Aún así, aprovechando las informaciones acumuladas con el transcurso de los meses y la perspectiva que proporciona el paso al año 2021, el presente trabajo analiza y discute las relaciones entre la crisis sanitaria generada por la actual pandemia y el terrorismo y la violencia de inspiración yihadista. Para ello procederemos en varios pasos. Primeramente, trataremos de identificar las principales previsiones de corto, medio y largo plazo que fueron propuestas por investigadores y analistas durante los primeros meses de la pandemia. En segundo lugar, examinaremos la manera en que los principales grupos yihadistas reaccionaron a la información sobre la crisis sanitaria global y sus primeros efectos. A continuación, ofreceremos una descripción de la evolución reciente de la actividad violenta promovida por actores yihadistas en distintas regiones del mundo. Por último, analizaremos y valoraremos hasta qué punto las previsiones planteadas se han visto o podrán verse confirmadas por los hechos.

---

Friedman, «The Future of Coronavirus: A Modest Proposal», *Geopolitical Futures*, julio de 2020. Disponible en: <https://geopoliticalfutures.com/the-future-of-coronavirus-a-modest-proposal>

6 Palabras de Magnus Ranstorp, citadas en Paul Cruickshank y Don Rassler, «A view from the CT Foxhole: A Virtual Roundtable on COVID-19 and Counterterrorism with Audrey Kurth Cronin, Lieutenant General (Ret) Michael Nagata, Magnus Ranstorp, Ali Soufan, and Juan Zarate», p. 3, *CTC Sentinel*, junio de 2020. Disponible en: <https://www.ctc.usma.edu/a-view-from-the-ct-foxhole-a-virtual-roundtable-on-covid-19-and-counterterrorism-with-audrey-kurth-cronin-lieutenant-general-ret-michael-nagata-magnus-ranstorp-ali-soufan-and-juan-zarate/>

## Previsiones de corto plazo

El 31 de diciembre de 2019 la Comisión Municipal de Salud de Wuhan, capital de la provincia china de Hubei, notificó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) la detección de un conglomerado de casos de neumonía. Poco después, los expertos sanitarios identificaron dichos casos como efectos de la acción de un nuevo virus, miembro de una familia de virus descubiertos en la década de 1960, los coronavirus, caracterizados por su capacidad para infectar tanto a animales como a personas, pudiendo pasar de unos a otros, y para afectar al sistema respiratorio, generando algunos síntomas similares a los de la gripe estacional. El 4 de enero de 2020 la OMS divulgó a través de redes sociales una primera información sobre los casos del nuevo coronavirus, bautizado con el nombre de Covid-19. A partir de ese momento, durante las siguientes semanas y meses las notificaciones emitidas por organismos públicos relativas al virus y su transmisión entre humanos no dejarían de sucederse. Curiosamente, el impacto institucional, social y mediático de esas notificaciones no fue progresivo, sino que pasó de mínimos a máximos en un breve periodo de tiempo. Mientras que las primeras noticias fueron recibidas con una calma y distanciamiento excesivos por una mayoría de gobiernos, medios de comunicación y poblaciones, la percepción de riesgo relacionada como el último brote de coronavirus se incrementó de manera súbita y drásticas a lo largo del tercer mes, siendo determinantes para ese cambio la acumulación de informaciones sobre la llegada de la enfermedad al continente europeo y su veloz difusión en las poblaciones de Italia y España, así como su calificación como pandemia por parte de la OMS el 11 de marzo de 2020. A partir de entonces, como advertimos en la introducción, se multiplicarían los debates y especulaciones sobre las posibles consecuencias económicas y sociales de la pandemia.

Pese a lo aventurado que pudiera resultar proponer relaciones de causa y efecto entre una crisis de evolución tan incierta como la provocada por el Covid-19 y una amenaza tan compleja y poliédrica como la violencia yihadista, a lo largo de la primavera y el verano de 2020 un número significativo de analistas e investigadores especializados en el seguimiento y estudio del fenómeno terrorista plantearían distintas previsiones con carácter preliminar. La revisión de declaraciones y documentos realizada para preparar este análisis, que el lector podría repetir por su cuenta mediante una sencilla exploración de fuentes disponibles en internet, indica que por lo que concierne los posibles efectos más o menos inmediatos que la pandemia pudiera tener sobre el terrorismo y la violencia yihadistas las previsiones formuladas por los expertos de manera preliminar no fueron totalmente unánimes. Pues, si bien es cierto que la mayoría de las opiniones expertas coincidieron en suponer que el terrorismo y la violencia yihadistas se verían tarde o temprano afectados por la crisis del coronavirus, también pudo detectarse una cierta discrepancia respecto a si, a corto plazo, la difusión del virus podría funcionar como potenciador de la actividad violenta o, por el contrario, como inhibidor de aquélla. Al proponer una u otra de esas hipótesis, sus valedores más decididos trataron de respaldarlas aludiendo a indicios y hechos puntuales surgidas durante los primeros meses de la pandemia. Por su lado, los más prudentes prefirieron no decantarse por ninguna, aduciendo que ambas previsiones resultaban verosímiles y que incluso ambas

podrían llegar a verse ampliamente confirmadas, constatándose que la difusión del virus habría de inhibir o reducir la actividad terrorista y violenta en una primera fase, viniendo a potenciarla después, en el momento de la post-pandemia. En cualquier caso, las principales previsiones preliminares con un enfoque de corto plazo son las siguientes<sup>7</sup>:

### *1. Explotación propagandística de la pandemia*

Los actores yihadistas tratarían de emplear el tiempo de la pandemia para inundar el ciberespacio con su propaganda. Asimismo, incorporarían a su discurso y su narrativa alusiones y comentarios explícitos a los estragos causados por el coronavirus y la deficiente gestión realizada por gobiernos y organismos internacionales de la crisis sanitaria, convirtiendo ambas cuestiones en otros tantos argumentos útiles para deslegitimar a sus enemigos, empezando por los Estados occidentales e Israel, siguiendo con los regímenes políticos de países musulmanes, junto con sus dirigentes presuntamente apóstatas y terminando con las poblaciones o segmentos de población que rechazan la violencia yihadista.

### *2. Capitalización de la crisis sanitaria mediante actividades asistenciales*

Los yihadistas procurarían aprovechar la inquietud generada por la difusión del coronavirus y por las limitaciones y fallas de los sistemas de salud para autopromocionarse, intentando proyectar una imagen compasiva y solidaria. Inspirados por ese propósito, líderes y portavoces de los grupos yihadistas darían muestras de su preocupación por la salud de seguidores y simpatizantes. Algunos grupos yihadistas que, como los talibán o al Shabaab, disponen de unidades especializadas en la asistencia social, humanitaria y sanitaria, podrían intentar promover una «yihad de la salud»<sup>8</sup>, movilizando personal y medios propios para ofrecer asistencia sanitaria, apoyo y ayuda humanitaria a sectores sociales desfavorecidos. Estrategias semejantes ya ha habido sido puestas en práctica en diversas ocasiones por algunos grupos islamistas radicales (así Hamas en Palestina y Hizbulah en El Líbano) o por diversos grupos extremistas pakistaníes tras el terremoto producido en 2005 en la región de Cachemira.

7 Una muestra de las previsiones comentadas puede encontrarse en: Paul Cruickshank y Don Rassler, op. cit.; Ackerman, Gary and Hayley Peterson. 2020. «Terrorism and COVID-19: Actual and Potential Impacts». *Perspectives on Terrorism* 14 (Junio): 59-73; disponible en: <https://www.universiteitleiden.nl/perspectives-on-terrorism/archives/2020#volume-xiv-issue-3> ; Andrew Silke, «COVID-19 and terrorism: assessing the short-and long-term impacts», *Risk & Resilience*, Commentary, 5 de mayo de 2020; disponible en: <https://www.poolre.co.uk/solutions/risk-awareness/covid-19-and-terrorism-report/> ; Raffaello Pantucci, «After the Coronavirus, Terrorism Won't Be the Same», *Foreign Policy*, 22 de abril de 2020; disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/04/22/after-coronavirus-terrorism-isis-hezbollah-5g-wont-be-the-same/>

8 Alí Soufan en Paul Cruickshank y Don Rassler, op. cit.

### 3. Incremento de la radicalización y el reclutamiento online

Como es sabido, desde que los Estados comenzaron a imponer medidas para limitar la movilidad de sus ciudadanos y establecer una distancia de seguridad muchas actividades que normalmente se desarrollan mediante contacto directo y reuniones presenciales (actividades laborales, académicas, culturales, etc.) pasaron a hacerse a través de internet. La realización de una mayoría de las comunicaciones profesionales y personales al ciberespacio, el incremento del número de horas que los jóvenes de casi todo el mundo, incluidos más de 1.000 millones de estudiantes<sup>9</sup>, pasan sumergidos en internet podrían propiciar el aumento de los procesos de radicalización violenta y reclutamiento terrorista por vía *online*. A la vez, esos mismos procesos podrían verse favorecidos por los efectos psicológicos y perjuicios causados entre muchos jóvenes por la pandemia y su gestión: ansiedad y preocupación por el futuro; aislamiento social que acentuaría el deseo de forjar nuevos vínculos virtuales que compensen la sensación de soledad y satisfagan su sentido de pertenencia a algún grupo o comunidad; en algunos o muchos casos, pérdida de empleo; posible reactivación de actitudes y sentimientos religiosos, etc.<sup>10</sup>

### 4. Crecimiento de la implicación yihadista en actividades ilícitas en internet (distintas de la propaganda)

Según el presidente del Comité de Contraterrorismo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Kais Kabtani, la intensificación del uso de internet por actores terroristas a consecuencia de la pandemia podría ayudar a aumentar la conectividad entre aquellos actores y otros elementos criminales<sup>11</sup>. Además, la inmersión en internet podría fomentar una mayor implicación de actores yihadistas en ciertas actividades ilícitas que sirvieran para dar apoyo a la violencia yihadista y los grupos que la practican: sobre todo, como multiplicar sus comunicaciones con fines de adiestramiento virtual y reclutamiento y cometer delitos cibernéticos dirigidos a obtener fondos o comprar armas.

---

9 El dato lo aportó Kais Kabtani, presidente del Comité de Contraterrorismo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Véase Edith M. Lederer, «UN chief warns COVID-19 provides opportunity for terrorists», *Star Tribune*, 6 de julio de 2020.

10 Speckhard y Ellenberg, «Is internet recruitment enough to seduce a vulnerable individual into terrorism?» *Homeland Security Today*, 15 de abril de 2015, 2020. Disponible en: <https://www.hstoday.us/subject-matter-areas/counterterrorism/is-internet-recruitment-enough-to-seduc-a-vulnerable-individual-into-terrorism/>

11 Lederer, op. cit.

### *5. Aumento a corto plazo del terrorismo y la violencia yihadistas*

Una combinación de circunstancias, efectos y oportunidades creadas por la pandemia podrían contribuir a acentuar la disposición de los actores yihadistas, tanto grupos como actores solitarios, a cometer ataques y atentados y generar nuevas oportunidades para ello, lo que podría dar lugar a un incremento de su actividad violenta. Las principales circunstancias y efectos considerados en ese sentido son:

- Aumento de las dificultades de detección temprana de dinámicas de radicalización violenta y reclutamiento terrorista debido a su desarrollo principal o único en el ciberespacio y la reducción drástica de interacciones directas cara a cara entre agentes radicalizadores y los sujetos en proceso de radicalizarse.
- Posible merma de la actividad antiterrorista y de los Estados debida a la atención preferente prestada por los gobiernos a la gestión de la crisis sanitaria, la propagación del virus entre las fuerzas de seguridad y servicios de inteligencia, la transferencia de personal y recursos de las agencias de seguridad y fuerzas armadas para responder a las necesidades creadas por la misma crisis, tales como la necesidad de asegurar la aplicación de las nuevas medidas de prevención, apoyar labores asistenciales y prevenir problemas de orden público.
- Probable disminución de los esfuerzos internacionales dirigidos a combatir a las grandes organizaciones yihadistas (Daesh, al Qaida y principales grupos afiliados) en países en conflicto (Siria, Irak, países del Sahel, Libia, Afganistán) y posible reducción del tiempo invertido en tareas relacionadas como la cooperación antiterrorista internacional.
- A consecuencia de los contagios, de nuevas políticas de reducción de costes y de la disminución del personal policial y privado normalmente destinados a labores de vigilancia y protección estática, la seguridad de edificios, monumentos e infraestructuras podría decaer, lo que facilitaría la preparación y ejecución de atentados contra tales instalaciones.
- El protagonismo mediático adquirido por los centros e instalaciones sanitarios y el incremento de personas que acuden a ellos, lo que podría estimular a los terroristas a elegir dichos lugares como escenarios para la comisión de atentados que asegurarían un alto número de víctimas, enorme publicidad y extraordinario impacto psicológico.
- Llamamientos e incitaciones directas por líderes y portavoces de grupos yihadistas a aprovechar las vulnerabilidades anteriores para cometer ataques o intensificar la actividad violenta.
- Aprovechamiento de los periodos de confinamiento y de restricción a la movilidad por grupos terroristas para planificar atentados sofisticados, de alto impacto y letalidad: los periodos de reclusión y la limitación de movimientos podrían proporcionar a los terroristas la calma y motivación necesarias para

alumbrar ideas nuevas sobre cómo, dónde y cuándo atentar e imaginar y planificar planes de ataque originales y ambiciosos.

- Especial resonancia simbólica que los acontecimientos catastróficos y los momentos de crisis política, económica y social aguda suelen tener en grupos extremistas cuyo discurso e ideología contienen ideas y profecías apocalípticas, como en cierta medida sucede con el Daesh<sup>12</sup>.

## **6. Uso del Covid-19 con fines terroristas**

Algunos analistas plantearon que la propagación del coronavirus y la alta probabilidad de que alcanzara a una cierta cantidad de terroristas podría inducirles a convertir el virus mismo en un arma, dando lugar a acciones dirigidas a extenderlo selectivamente entre ciertos sectores de población (por ejemplo, fuerzas de seguridad y fuerzas armadas o comunidades enemigas) o difundirlo indiscriminadamente. Tales acciones podrían llevarse a cabo de manera espontánea, caprichosa e improvisada o conforme a un plan dirigido a prolongar o reactivar la pandemia a larga escala.

## **7. Reducción a corto plazo del terrorismo y la violencia yihadistas**

En sentido inverso a los argumentos expuestos en un punto anterior, una parte de los expertos que durante los primeros meses de la pandemia dieron su opinión sobre el tema que nos ocupa anticiparon que, al menos en el corto plazo, las circunstancias excepcionales generadas la expansión del coronavirus podrían rebajar la probabilidad y frecuencia de actos terroristas de cualquier orientación ideológica, incluida la orientación yihadista. Las razones aducidas para respaldar dicha previsión también fueron variadas:

- La alta letalidad del Covid-19, sobre todo en caso de interactuar con otras patologías, y su intenso potencial intimidatorio, ya corroborados en los primeros meses de propagación, podrían desincentivar la comisión de atentados mientras durante el tiempo de duración de la pandemia. Con el mundo entero pendiente de las innumerables noticias relacionadas con la pandemia sería mucho más difícil que ningún ataque terrorista puntual o sucesión de pequeños ataques lograra acaparar la atención de los medios de comunicación como habría venido haciéndolo en años previos, incluso en los casos de atentados con escasas víctimas.
- Las restricciones a la movilidad y las medidas de distancia social complicarían el trabajo a los terroristas. La limitación de movimientos disminuiría las

---

<sup>12</sup> Ver William McCants, *The Isis Apocalypse. The History, Strategy, and Doomsday Vision of the Islamic State*, Nueva York, St. Martin Press, 2015.

oportunidades para realizar las gestiones y actividades necesarias para adquirir armas, vehículos y otros equipamientos.

- La reducción de transeúntes en las calles y de la afluencia a espacios públicos dificultarían el acceso a potenciales blancos para posibles ataques. Las tentativas de ataque en espacios con alta concentración de civiles (metros y trenes, aeropuertos, emplazamientos y zonas turísticas, zonas de ocio, etc.) perderían todo sentido mientras esos lugares permanecieran desiertos o semidesiertos por culpa de las medidas de confinamiento, distancia social y restricciones a la movilidad.
- El aumento de los controles en aeropuertos, puertos y fronteras terrestres y las limitaciones impuestas a la circulación por carretera y los desplazamientos internos e internacionales limitarían las opciones de desarrollar planes de ataque cuya preparación o ejecución requiriesen trasladar operativos de una a otra ciudad o de un país a otros.
- Las precauciones sanitarias adoptadas por los terroristas para evitar contagiarse los llevarían a limitar sus movimientos por decisión propia.
- La difusión del coronavirus podría alcanzar a los actores yihadistas, lo que podría reducir la cantidad de operativos capaces de preparar y ejecutar ataques terroristas u otras acciones violentas y, bajo ciertas circunstancias, diezmar las filas de uno o varios grupos terroristas.
- Emplear el Covid-19 como un arma tendría escaso impacto en países o regiones donde el virus se hubiera propagado ampliamente, pues ningún atentado o cadena de atentados con el virus vendría a incrementar de forma significativa los niveles de contagio. La opción podría tener algo más de sentido en escenarios donde el número de contagios registrados fuera mínimo o durante una fase de desescalada o decaimiento drástico del número de personas infectadas. Pero incluso en esas situaciones la efectividad de esa clase de ataques seguiría siendo dudosa, ya que resultaría sumamente difícil verificar la responsabilidad de los terroristas en el incremento de los contagios.

A modo de recordatorio, las previsiones de corto plazo que acabamos de exponer aparecen resumidas en la siguiente tabla:

Tabla 1  
Previsiones de corto plazo

|   |
|---|
| 1. Explotación propagandística de la crisis sanitaria                           |
| 2. Implicación en actividades asistenciales                                     |
| 3. Aumento de la radicalización y el reclutamiento online con fines terroristas |
| 4. Crecimiento de la implicación yihadista en actividades ilícitas en internet  |
| 5. Aumento inmediato o temprano de la actividad violenta                        |
| 6. Uso del Covid-19 como arma   |
| 7. Disminución inmediata o a corto plazo de la actividad violenta               |

## Conjeturas o hipótesis sobre posibles efectos de la pandemia a medio y largo plazo

Algunas de las previsiones realizadas por analistas e investigadores especializados sobre la influencia de la crisis sanitaria sobre el futuro de la amenaza yihadista no hacían referencia a efectos más o menos inmediatos, susceptibles de ser corroboradas, refutadas o matizadas en cuestión de pocas semanas o meses sino en posibles consecuencias cuya eventual materialización requeriría más tiempo: muchos meses o incluso años. En este sentido, quizá fuera más apropiado definir esos planteamientos sobre un futuro no inmediato como conjeturas o hipótesis, antes que como predicciones o pronósticos en sentido estricto. A continuación, solo prestaremos atención a las dos hipótesis sobre efectos de medio o largo plazo que nos parecen más sólidas y relevantes.

### 1. Aumento del terrorismo y la violencia yihadistas a medio o largo plazo

Es interesante advertir que muchos de los expertos que afirmaron que la crisis sanitaria mundial frenaría o reduciría el terrorismo en el corto plazo manifestaron, sin embargo, su preocupación por la posibilidad de que las consecuencias no sanitarias de la pandemia hicieran crecer la actividad terrorista en un plazo más largo. Como diría en junio de 2020 un exdirector de planificación estratégica del Centro Nacional de Contraterrorismo de Estados Unidos, los cambios que traerá la pandemia de Covid-19 traerán creará un «ambiente global» particularmente propicio para el terrorismo<sup>13</sup>. En un sentido parecido, al contestar a un estudio realizado a mediados de 2020 solo un 6% de los profesionales de la seguridad encuestados expresaron su desacuerdo con la siguiente predicción: «las consecuencias sociales y económicas que la pandemia provocará a largo plazo conducirán a un aumento del terrorismo». Por su parte, el

.....

13 Teniente General Michael Nagata, en Cruickshank y Ressler, *op. cit.* p. 2.

58% de los participantes en ese estudio, entre los que figuraron numerosos analistas y cargos policiales y militares con experiencia antiterrorista, se mostraron «de acuerdo» o «muy de acuerdo» con la afirmación anterior<sup>14</sup>. Ahora bien, ¿cuáles son los argumentos que apoyan esa hipótesis?

Los efectos no sanitarios de la pandemia podrían provocar un aumento del terrorismo y el extremismo violento por diversas vías: debilitando (a medio plazo) la motivación y capacidad de los Estados para luchar contra esas amenazas, elevando el descontento popular, socavando la legitimidad de gobiernos y sistemas políticos y potenciando la conflictividad armada.

En primer lugar, la prolongación de la pandemia, los crecientes costes generados por ella y las proyecciones económicas que anuncian el horizonte de una recesión mundial harán que, junto con los esfuerzos para poner fin a la crisis sanitaria global, la recuperación económica se convierta en la primera prioridad de la agenda política de los próximos años. Este lógico giro, sin embargo, podría motivar una reducción significativa y sostenida en el tiempo de los esfuerzos y capacidades aplicados por los Estados a la lucha antiterrorista y el resto de acciones dirigidos contra la amenaza yihadista. Ello podría añadir nuevas dificultades al desarrollo de objetivos y actividades esenciales como la detección y persecución de agentes y grupos terroristas, la colaboración internacional en materia policial, judicial y de inteligencia, la prevención de la radicalización violenta o la participación en misiones militares internacionales para pacificar y dar seguridad a países amenazados por el terrorismo yihadista.

En segundo lugar, la ineficacia de la acción institucional contra la pandemia o los estragos que la crisis sanitaria llegue a ocasionar a las economías nacionales podrían convertirse en una enorme fuente de frustración y descontento popular, ayudando así a desacreditar a autoridades, gobiernos y organismos internacionales. La cuestión es relevante porque, como han señalado numerosos expertos, los extremismos violentos surgen y crecen más fácilmente en escenarios donde cunde la desconfianza hacia los gobiernos<sup>15</sup>. Así, en un informe publicado en mayo de 2020 el coordinador de la Unión Europea para la lucha contra el terrorismo, Gilles de Kerchove, advirtió que los efectos económicos, sociales y políticos de la pandemia podrían alimentar nuevas vocaciones terroristas<sup>16</sup>. En palabras de Kerchove, «la pandemia alimenta a

---

14 Sam Mullins, «Assessing the Impact of the COVID-19 Pandemic on Terrorism and Counter-Terrorism: Practitioner Insights», *Daniel K. Inouye Asia-Pacific Center for Security Studies*, agosto de 2020. Disponible en: [www.jstor.org/stable/resrep25709](http://www.jstor.org/stable/resrep25709). El estudio citado fue realizado con una muestra de profesionales de la seguridad naturales de países de la región indo-pacífico. Sin embargo, la revisión de fuentes en la que se basa el presente análisis sugiere que los porcentajes de respuesta no habrían variado significativamente si la muestra utilizada hubiera incorporado profesionales de la seguridad del resto de áreas geográficas del mundo.

15 Por ejemplo, Nagata, en Cruickshank y Ressler, op. Cit.

16 Gilles de Kerchove, «Terrorism in Times of Corona: The development of the terrorist threat as a result of the Covid-19 crisis», Consejo Europeo. Disponible en: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-7838-2020-REV-1/en/pdf>

los extremistas y no podemos pasar por alto el riesgo de que la frustración y la ira promuevan la radicalización, primero, y el reclutamiento después»<sup>17</sup>.

En tercer lugar, desde los primeros meses de la pandemia diversas autoridades y voces expertas han venido avisando de que, a menos que la comunidad internacional adoptara las precauciones y medidas oportunas, el impacto económico y social de la crisis sanitaria podría contribuir a intensificar conflictos armados preexistentes y propiciar o facilitar la aparición de otros nuevos. Esa posibilidad ya fue planteada en un informe especial publicado a mediados de marzo de 2020 por el *International Crisis Group*<sup>18</sup>, cuyas conclusiones coincidirían con las de estudios similares elaborados por otros centros de estudio. En esa misma línea, en el mes de mayo el Secretario General de Naciones Unidas afirmó que la pandemia ya estaba «amplificando y explotando las fragilidades de nuestro mundo», incluyendo los daños provocados por los conflictos armados en curso<sup>19</sup>. Tanto los expertos de Naciones Unidas como de diversos centros de pensamiento (*think tanks*) han mostrado una especial preocupación por los efectos que la pandemia pudiera ocasionar a los sectores de población más vulnerables en países con economías más débiles. Informes recientes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial indicaron que la contracción económica generada por la crisis sanitaria propiciaría que, a finales de 2020, cerca de 90 millones de personas vivieran en la pobreza extrema<sup>20</sup> y entre 18 y 27 millones de personas residieran en entornos afectados por la fragilidad estatal, conflictos y violencia<sup>21</sup>. Por consiguiente, el daño a las economías precarias de los países que padecen conflictos armados podría dar lugar a situaciones marcadas por problemas de desabastecimiento e inseguridad alimentaria, restricciones en los servicios sanitarios u otros servicios públicos, disrupciones en el funcionamiento de infraestructuras básicas o incluso crisis humanitarias que desacreditaran a los gobiernos de esas naciones y aumentarían los apoyos a fuerzas

---

17 «La pandemia del Covid-19 alimenta nuevos tipos de terrorismo», *La Tribuna del País Vasco*, 27 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://latribunadelpaisvasco.com/art/12996/la-pandemia-de-covid-19-alumbra-nuevos-tipos-de-terrorisms>

18 International Crisis Group, «Covid-19 and Conflict: Seven Trends to Watch», *Special Briefing 4*, 24 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/global/sb4-covid-19-and-conflict-seven-trends-watch>

19 «La ONU advierte que la pandemia dispara el riesgo para los civiles en guerras», EFE, 28 de mayo de 2020. Disponible en: [https://www.eldiario.es/politica/onu-advierte-pandemia-dispara-civiles\\_1\\_5974843.html](https://www.eldiario.es/politica/onu-advierte-pandemia-dispara-civiles_1_5974843.html)

20 Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la Economía Mundial*, octubre de 2020. Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>

21 Nishant Yonzan, Christoph Lakner, Daniel Gerson Mahler, R. Andrés Castaneda y Aguilar Haoyu, «The impact of COVID-19 on global poverty under worsening growth and inequality», *World Bank Blog*,

9 de noviembre de 2020. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/opendata/impact-covid-19-global-poverty-under-worsening-growth-and-inequality>

insurgentes. Al mismo tiempo, en zonas que no padecían ningún conflicto armado antes de 2020, el inevitable crecimiento de las tasas de desempleo, especialmente entre los jóvenes, el incremento de las desigualdades y la pobreza promovidos por las consecuencias económicas de la pandemia podrían dar lugar a protestas, movilizaciones y revueltas sociales que, como acabó por ocurrir en varios países árabes donde la respuesta represiva de sus gobiernos a las protestas y revueltas de 2011, desembocaran en nuevas conflagraciones civiles.

Existen distintas razones por las que un eventual incremento de la conflictividad armada debido a los efectos económicos y sociales conecta con el asunto de las previsiones sobre los efectos de la crisis sanitaria global sobre el terrorismo y la violencia yihadista. Varios de los conflictos que ya estaban activos antes de la aparición del coronavirus estaban y siguen caracterizados por la participación de grupos yihadistas que hacen un uso intensivo de los métodos terroristas. Además, los mismos motivos de descontento social y político que pueden derivar en conflictos armados pueden facilitar también las dinámicas de radicalización violenta que conducen a ingresar en grupos terroristas o llevar a cabo acciones terroristas en solitario. En tercer lugar, algunos de los nuevos conflictos que pudieran surgir podrían ser capitalizadas por actores yihadistas, como ya sucedió en Siria o Libia. Por último, la intensificación de conflictos armados existentes y la aparición de otros nuevos debilita a los Estados de los países afectados, reduciendo así sus capacidades para contener la actividad terrorista, y también multiplica las oportunidades de que sus territorios pasen a funcionar como zonas de refugio o santuarios para actores terroristas e insurgentes.

## ***2. Bioterrorismo***

Desde que en 1995 la secta japonesa Aum Shinrikiyo cometió un atentado liberando gas sarín en el metro de Tokio con el propósito (afortunadamente no consumado) de matar a varios miles de personas, los expertos en seguridad han considerado como real e incluso probable la opción de que, una vez entrados en el siglo XXI, terroristas de diversa orientación apostaran por el terrorismo químico y el bioterrorismo, fomentando la proliferación de ataques basados en la difusión de sustancias o agentes patógenos (virus, bacterias) o llegando a realizar con éxito cierto número de atentados semejantes graves (alta letalidad y alto impacto).

En 2008 una comisión bipartidista creada por el Congreso de los Estados Unidos sobre prevención de la proliferación de armas destrucción masiva y el terrorismo emitió un informe en el que se afirmaba que los terroristas tenían más posibilidades de obtener y usar un arma biológica que un arma nuclear y que, por esa razón, el gobierno estadounidense necesitaba una política más agresiva para limitar la proliferación de armas biológicas y reducir las posibilidades de un ataque con semejantes medios. Nueve años después, durante su intervención en la Conferencia de Seguridad de Munich de 2017, Bill Gates advirtió que la posibilidad de un atentado mediante difusión de un patógeno era una pesadilla abocada a convertirse en la próxima gran amenaza del

mundo<sup>22</sup>. Según el fundador de Microsoft, en un plazo de 10 o 15 años los terroristas podrían crear una versión sintética de la viruela o una cepa mortal de gripe, lo que les permitiría provocar una pandemia que matara a 30 millones de personas en un año.

Sin llegar a dibujar escenarios tan catastróficos, casi todos los especialistas que durante la primera mitad del presente año formularon una opinión propia sobre las posibles derivaciones que la actual pandemia podría llegar a tener para la evolución del terrorismo incluyeron algún comentario relativo a la amenaza bioterrorista. Las alusiones al posible uso del Covid-19 como un arma formaban parte de esos comentarios, pero éstos iban mucho más allá. Como un reputado especialista español planteó hace meses en un oportuno ejercicio de imaginación, es probable que la disrupción y trastornos extremos que la pandemia generó durante la pasada primavera, no solo en los servicios sanitarios, sino también en el discurrir de la vida cotidiana y el funcionamiento de instituciones políticas, organismos y administraciones y servicios públicos y empresas, hayan sido observados con envidia por los estrategas más ambiciosos de una o varias organizaciones terroristas<sup>23</sup>. En consecuencia, la magnitud de los daños y muertes provocados por el coronavirus, su enorme impacto psicológico, social y político y las vulnerabilidades de los sistemas de salud de todos los países reveladas por la crisis sanitaria global constituyan otros tantos estímulos para que los terroristas (yihadistas o no) aumenten sus esfuerzos para avanzar desde el terrorismo al bioterrorismo<sup>24</sup>.

Realizar atentados con armas biológicas no es una aspiración nueva ni reciente para distintos actores terroristas y, en particular para los yihadistas. La ejecución de esos ataques en un futuro próximo tampoco sería una novedad, pues ya se han realizado algunos usando sustancias como el ántrax, lo que hizo que se trataran de ataques con un daño mínimo<sup>25</sup>. En 2014 unos archivos de Daesh revelaron que ese grupo habían utilizado como arma la plaga bubónica obtenida de animales infectados, aunque su programa de armas biológicas resultó inefectivo<sup>26</sup>. Lo que sí sería nuevo es que los ataques terroristas biológicos dejaran de constituir una absoluta rareza, que un número significativo fueran realizados con éxito y que alguno de ellos causara bajas masivas y desatara una reacción de pánico generalizada, acaso de escala global, como desearían los yihadistas.

22 Jackie Wattles, «Bill Gates advierte que hay que prepararse para el terrorismo biológico», *CNN en español*, 19 de febrero de 2017. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/02/19/bill-gates-advierte-que-hay-que-prepararse-para-el-terrorismo-biologico/>

23 Fernando Reinares, «COVID-19 y bioterrorismo», Comentario Elcano del 23 de marzo de 2020, Real Instituto Elcano. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/comentario-reinares-covid-19-y-bioterrorismo](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-reinares-covid-19-y-bioterrorismo)

24 Véanse, por ejemplo, las opiniones vertidas en Paul Cruickshank y Don Rassler, op. cit.

25 Juan Zarate, en Paul Cruickshank y Don Rassler, op. cit.

26 Magnus Ranstorp, en Paul Cruickshank y Don Rassler, op. cit.

De acuerdo con los expertos, tanto la probabilidad como la peligrosidad de las tentativas de ataques biológicos aumentará con el tiempo. Existe una preocupación perfectamente justificada de que la creciente interdependencia entre los avances tecnológicos y el progreso de las ciencias biológicas y de la salud faciliten la construcción clandestina de agentes biológicos altamente letales, difíciles de detectar, y más fáciles de transportar y dispersar que las que han podido utilizarse hasta la actualidad<sup>27</sup>. En el futuro cantidades muy pequeñas de bacterias y virus letales podrían ser dispersadas entre alguna población. Gracias a su capacidad para alterar el DNA, las técnicas genéticas podrían emplearse para modificar la composición de bacterias o agentes patógenos existentes para hacerlos más resistentes a medicinas y vacunas y aumentar su potencial de transmisión y su virulencia<sup>28</sup>. Asimismo, el desarrollo de la tecnología de drones podría ayudar a resolver la mayor dificultad que entraña cualquier intento de ataques con armas biológicas: su diseminación<sup>29</sup>. Los dos grandes temores que suscitan esos avances son que algún grupo terrorista los aproveche para preparar armas biológicas por su cuenta o que algún Estado le proporcione algún agente biológico mortífero de producción propia.

## Reacciones yihadistas a la pandemia

Lejos de ignorarla, los yihadistas reaccionaron rápido a la pandemia. Durante los primeros meses de la crisis, los analistas que monitorizan la actividad comunicativa de inspiración yihadista a través de internet constataron un incremento de dicha actividad en las plataformas *online* y los canales de uso habitual por parte de Daesh, Al Qaida y otros grupos asociados y por sus simpatizantes más activos en el ciberespacio<sup>30</sup>. Desde finales de febrero Daesh divulgaría varios mensajes para dar a conocer su posición sobre dichos asuntos, incluyendo varios artículos en *al Naba*, su boletín oficial de publicación semanal y un importante comunicado de audio emitido el 28 de mayo de 2020<sup>31</sup>. Grupos afiliados a Daesh también emitirían declaraciones al respecto, igual que al Qaida, cuyo primer comunicado oficial fue realizado el 31 de marzo (un texto de varias páginas), siguiéndole luego algunas de sus filiales y varios eruditos próximos al grupo, como Abu Basir al Tartusi o Abudlá al Muhaysini<sup>32</sup>. Además, el tema del coronavirus recibió

---

27 Juan Zarate, en Paul Cruickshank y Don Ressler, *op. cit.*

28 Kurth Kronin, en Paul Cruickshank y Don Ressler, *op. cit.*

29 Magnus Ranstorp, en Paul Cruickshank y Don Ressler, *op. cit.*

30 Manjana Sold y Clara-Auguste SüB, «The Coronavirus as a Means to an End: Extremist Reinterpretations of the Pandemic», *Global Network on Extremism & Technology*, 8 de abril de 2020.

31 Hassan Abu Haneyeh, «How COVID-19 Facilitated the Rebirth of Global Jihadism», Pulitzer Center, 3 de junio de 2020. Disponible en: <https://pulitzercenter.org/reporting/how-covid-19-facilitated-rebirth-global-jihadism>

32 Sergio Altuna y Carola García Calvo, «¡Castigo de Alá! El movimiento yihadista global ante

una atención más temprana aún por parte de los propagandistas independientes afines a Daesh: un seguimiento de la actividad comunicativa desarrollada en redes sociales por esos ciberyihadistas entre finales de enero y principios de abril permitió identificar cerca de 450 mensajes referentes a la pandemia volcados en tres plataformas virtuales: Twitter Telegram y Rocket.chat<sup>33</sup>.

Una parte de los contenidos de los mensajes yihadistas relativos a la pandemia que comenzaron a circular por internet desde los primeros meses del año demostraría que diversos grupos yihadistas vieron la crisis sanitaria como una oportunidad para mejorar o rehabilitar su imagen ante audiencias afines y poblaciones vulnerables y desasistidas. Con ese fin, varios grupos pasarían a incluir en sus comunicaciones indicaciones y recomendaciones sobre cómo reaccionar a la pandemia. Algunos de esos mensajes tomarían la forma de campañas de prevención. Los talibán afganos lanzaron una serie de comunicados con consejos de higiene para frenar la extensión del virus<sup>34</sup>. Igualmente, la revista *Ebaa*, publicada por *Hayat Tahrir al Sham* (Organización para la liberación de Levante), el principal grupo yihadista de Siria situado en la órbita de al Qaida animaba a sus lectores a seguir los protocolos y recomendaciones sanitarias establecidas por la OMS. Por su parte, los redactores de *Al Naba* definirían como «directivas islámicas» cautelas tales como cubrirse la boca cuando se estornuda o bosteza, desaconsejaba viajar a Europa y otras «tierras de pandemia» y exhortaba a los musulmanes que se encontraran en esos territorios a no abandonarlas en caso de que estuvieran contagiados. En líneas más generales, una cierta proporción de mensajes de inspiración yihadista difundidos por internet han incluido recomendaciones sobre la conveniencia de usar mascarillas y mantener distancias de seguridad e incluso referencias a remedios islámicos para protegerse del virus (abluciones, uso del velo). A ello se han agregado consejos sobre cómo emplear el tiempo de soledad o aislamiento derivado de las restricciones impuestas a la movilidad y de medidas de confinamiento, instando al rezo y la práctica religiosa. Asimismo, una porción de los mensajes divulgados en internet por los ciberactivistas de la yihad (*munasirun*) estuvieron dirigidos a compartir información sobre la evolución de la enfermedad en distintas regiones del mundo, el número de contagios y muertes provocadas por el virus y los casos de personalidades infectadas<sup>35</sup>.

---

la crisis del COVID-19, Real Instituto Elcano, ARI 21 de abril de 2020. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/terrorismo+internacional/ari52-2020-altuna-garcialcalvo-castigo-de-alamovimiento-yihadista-global-ante-crisis-covid-19](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari52-2020-altuna-garcialcalvo-castigo-de-alamovimiento-yihadista-global-ante-crisis-covid-19)

33 Chelsea Daymon y Meili Criezis, «Pandemic Narratives: Pro-Islamic State Media and the Coronavirus, CTC Sentinel, junio de 2020, vol. 3, n° 6. Disponible en: <https://www.ctc.usma.edu/pandemic-narratives-pro-islamic-state-media-and-the-coronavirus/>

34 Roshni Kapur y Chayanika Saxena, «The Taliban makes the most of Covid-19 crisis in Afghanistan», *The Interpreter*, 27 de Agosto de 2020. Disponible en: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/taliban-makes-most-covid-19-crisis-afghanistan>

35 Chelsea Daymon y Meili Criezis, op. cit. p. 28.

En congruencia con sus mensajes preventivos, durante los primeros meses de la pandemia algunos grupos yihadistas realizaron algunas actividades asistenciales. Por citar solo tres ejemplos, las organizaciones pakistaníes *Lashkar e Taiba* y *Jaish e Mohamed* llegaron a proporcionar asistencia sanitaria a personas infectadas por el Covid-19<sup>36</sup>, mientras que en Afganistán los talibán prometieron permitir y asegurar el paso través de los territorios bajo su control a trabajadores sociales que estaban realizando una campaña de prevención frente al coronavirus y también han aportado medicamentos a personas contagiadas.

Con todo, la principal reacción de los yihadistas a la pandemia se ha orientado a su explotación con fines propagandísticos<sup>37</sup>. Desde el principio, el exponencial aumento de mensajes vertidos en internet relativos al coronavirus sería aprovechado para aumentar la difusión de la propaganda yihadista. Por ejemplo, para redirigir a los usuarios de internet hacia su propaganda radical, Daesh incluyó en algunos de sus propios mensajes *hashtags* relacionados con el virus. Además, muchos mensajes de autoría y contenido yihadista tratarían cuestiones relacionadas con el Covid-19 y la crisis sanitaria global. Dichas referencias han servido a múltiples propósitos.

*Alimentar la narrativa yihadista.* Tanto al Qaida como Daesh han sido unánimes a la hora de presentar los daños causados por el coronavirus como un castigo o venganza divinos. El coronavirus ha sido frecuentemente definido como «soldado de Alá», comparado con las plagas narradas en la Biblia y con el castigo enviado contra el Faraón y el pueblo egipcio en tiempos de Moisés<sup>38</sup>. El 22 de mayo la revista *One Ummah*, vinculada a al Qaida, la pandemia fue tildada como un signo divino y parte de un plan de Alá para debilitar políticamente a Estados Unidos y tumbar su economía. Pero la causa del castigo o el motivo de venganza irían variando, habiendo sido achacado a distintos actores y diferentes «pecados»: perversión del sistema económico capitalista creado y sostenido por los países occidentales, infidelidad religiosa de sus pobladores (acusaciones típicas de al Qaida), crímenes cometidos por el Estado chino contra la comunidad musulmana iugur, apoyo de Irán al régimen sirio, ocupación de Palestina por Israel, derrotas infligidas a Daesh por sus enemigos en varias batallas importantes y recientes como las que le hicieron perder el control de territorio en Mosul (Irak), Sirte (Libia) o Baghuz (Siria), encierro en campos de detención sirios a esposas e hijos de militantes yihadistas etc. Y cuando los contagios y muertes por coronavirus

36 Nisha Bellinger y Kyle Kattleman, «How the coronavirus increases terrorism threats in the developing world», *The Conversation*, 26 de mayo de 2020. Disponible en: <https://theconversation.com/how-the-coronavirus-increases-terrorism-threats-in-the-developing-world-137466>

37 Manjana Sold y Clara-Auguste SüB, «The Coronavirus as a Means to an End: Extremist Reinterpretations of the Pandemic», *Global Network on Extremism & Technology*, 8 de abril de 2020. Disponible en: <https://blog.prif.org/2020/03/30/the-coronavirus-as-a-means-to-an-end-extremist-reinterpretations-of-the-pandemic/>

38 Aymenn Jawad al Tamimi, «New Speech by the Islamic State's Official Spokesman: Translation and Analysis», *Aymenn Jawad Al-Tamimi's Blog*, 1 de junio de 2020. Disponible en: <http://www.aymennjawad.org/2020/06/new-speech-by-the-islamic-state-official>

empezaron a aumentar de forma significativa en muchos países islámicos se añadiría una nueva causa: la corrupción religiosa y moral en la que habían caído muchos musulmanes, empezando por sus gobernantes. En palabras de al Qaida: «la llegada del virus a los países musulmanes es debida a nuestras propias acciones. Es nuestra culpa porque nosotros nos hemos separado del camino de Alá». Por tanto, el dios del islam habría enviado su última plaga para advertir a los hombres de la necesidad de volver a vivir según sus enseñanzas y leyes. De hecho, en su comunicado del 31 de marzo la misma organización incluía una referencia aparentemente conciliatoria a las naciones occidentales, invitándolas a asumir las lecciones morales y religiosas del virus y convertirse al islam, para llegar a compartir la vida en el cielo, tras haberla compartido en la tierra.

*Celebrar los estragos provocados por la pandemia.* Además de definir el virus como un castigo divino contra cruzados, infieles, ídolos, tiranos y opresores que lucharon contra los musulmanes, contra la religión de Dios y contra el Estado Islámico, en su mensaje del 28 de mayo, Abu Hamza al Qurashi, portavoz oficial de Daesh, apuntaría que los «cruzados» estaban sufriendo lo que antes sufrieron los combatientes del Estado Islámico al ver los cadáveres de sus hermanos tirados en las calles. Dirigiendo sus palabras a los mismos infieles Qurashi afirma aproximadamente: «si vosotros os alegrasteis de la aflicción que nos la muerte y la destrucción (que nos causasteis) ... ahora (somos) nosotros (quienes) nos alegramos de la aflicción que os causan los tormentos que Alá os envía hoy»<sup>39</sup>. Pero el tono vindicativo de las referencias a la situación creada por la pandemia es más directo y evidente en otros mensajes. Al señalar y repasar las altísimas cifras de muertes registradas a diario en los peores momentos de la crisis sanitaria vividos en los países occidentales y en China algunos de esos mensajes, de hecho, incluyen verdaderas manifestaciones de júbilo. En abril, JNIM, la filial de al Qaida en el Sahel (*Jama'at Nasr al Islam wal Muslimin* o Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes) celebró los daños que el coronavirus estaba infligiendo a las tropas occidentales luchando en esa región africana. En el mismo mes, la organización de al Qaida para el Cuerno de África, *al Shabaab*, instó a celebrar el sufrimiento que el virus estaba causando en Occidente y advirtió que todos los musulmanes debían estar contentos por esos tormentos enviados por Alá a los infieles<sup>40</sup>. También a mediados de abril, Abu Bakr Shekau, líder de Boko Haram, hizo una declaración en la que se regodeaba en la alusión a la muerte de occidentales por Covid-19 y dirigiéndose a ellos contrastaba el daño con la supuesta fortaleza de los propios terroristas: «vosotros tenéis el virus como nosotros tenemos el antivirus, que es Dios»<sup>41</sup>. La satisfacción ante los estragos derivados de la pandemia también daría contenido a numerosos

39 Aymenn Jawad al Tamimi, op. cit.

40 Mina al Lami, «Jihadist see COVID-19 as an Opportunity», *Global Network on Extremism & Technology*, junio de 2020. Disponible en: <https://gnet-research.org/2020/06/01/jihadists-see-covid-19-as-an-opportunity/>

41 «El líder de Boko Haram dice que el coronavirus es resultado del mal del mundo», *Europa Press*, 15 de abril de 2020.

mensajes divulgados por los ciberactivistas alineados con Daesh. Un post publicado en la plataforma Rocket.chat el 19 de marzo de 2020 animaba a sentarse y disfrutar del dolor y su agonía que el coronavirus estaba acusando a los infieles. Asimismo, no pocas de esas vindicaciones adoptarían la forma de parodias o incluirían un elemento de humor negro: un mensaje colgado en Twitter el 31 de marzo utilizaba el hashtag *#Coronoyihad* para referirse con tono sarcástico a la noticia de que el presidente ruso, Vladimir Putin, se había contagiado<sup>42</sup>.

*Desacreditar a gobiernos enemigos.* La gestión de la crisis generada por el coronavirus ha sido utilizada por los yihadistas con un nuevo argumento para criticar a los gobiernos occidentales, iraní y chino. Al Qaida ha sido particularmente crítica con los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido a los que llegó a acusarles de pretender aplicar una estrategia sanitaria de inmunización que tendría como resultado la eliminación de los ancianos y otros segmentos de población, comparable por ello a las prácticas sanitarias empleadas en su día en la Alemania nazi<sup>43</sup>. Por su lado, en marzo los talibán difundieron un comunicado con el que acusaban al gobierno de Afganistán de poner en riesgo la vida de las 40.000 personas que se hallaban encarcelados en ese país<sup>44</sup>. Otra forma de desacreditar a los gobiernos enemigos se ha basado en la alusión a varias de las teorías conspirativas sobre el origen del coronavirus que circularon por internet desde el inicio de la pandemia y que serían muy bien acogidas por propagandistas y grupos terroristas de extrema derecha. Curiosamente, casi ninguna gran organización yihadista ha otorgado credibilidad a esas teorías, prefiriendo centrarse en la interpretación religiosa ya descrita. Así, un texto aparecido a finales de marzo en *al Naba*, al boletín de Daesh, ridiculizaba a los musulmanes que repetían «teorías ignorantes» que atribuían a los gobiernos chino o estadounidense la creación y difusión deliberada del Covid-19<sup>45</sup>. Pese a ello, durante los primeros meses de la pandemia una parte de los mensajes elaborados por ciberyihadistas independientes se harían eco de esas acusaciones, señalando que el coronavirus habría sido diseñado en un laboratorio, quizá como parte de un complot sionista. Incluso un post (texto) publicado en Rocket.chat el 24 de marzo llegaría a hablar de la existencia de un plan urdido por periodistas apóstatas e infieles para extender el coronavirus entre los «hermanos y hermanas» de Daesh que se encontraban reclusos en los campos de detención y las prisiones de Siria<sup>46</sup>. Otra teoría conspirativa divulgada el mismo mes plantearía que Irán podría enviar pacientes infectados a infectar a los combatientes rebeldes en Siria<sup>47</sup>. Por su parte, un

42 Chelsea Daymon y Meili Criezis, op. cit. p. 30.

43 Mina al Lami, op. cit.

44 «Los talibán denuncian que la pandemia de coronavirus pone en riesgo la vida de 40.000 presos en Afganistán», *Europa Press*, 16 de marzo de 2020.

45 Mina al Lami, op. cit.

46 Chelsea Daymon y Meili Criezis, op. cit. 28

47 «Jihadi Commander Warns: Iran Could Use Patients Infected With Coronavirus As Biological Weapon Against Rebels in Syria», *MEMRI Jihad & Terrorist Monitor*, marzo de 2010.

comunicado de *al Shabaab* describiría al coronavirus (y el Sida) como un invento de las «fuerzas cruzadas», es decir, de los ejércitos occidentales<sup>48</sup>.

*Incitar a la comisión de ataques.* Los yihadistas han procurado transmitir la idea de que la pandemia ha puesto al descubierto ciertas vulnerabilidades de las sociedades occidentales que no habían sido previamente advertidas, como las evidenciadas por la saturación de sus sistemas de salud, los crecientes daños económicos provocados por las medidas aplicadas para frenar la propagación del coronavirus y el miedo y abatimiento moral de sus ciudadanos. Daesh definió la pandemia como «la peor pesadilla de los cruzados»<sup>49</sup> y en su primer comunicado oficial al respecto al Qaida describió a las sociedades occidentales como sumidas en la ruina, añadiendo que sus Estados, fuerzas de seguridad y ejércitos estaban siendo «acorralados por un enemigo invisible». Los yihadistas también destacarían cómo la concentración de la acción de gobiernos y administraciones en la gestión de la crisis sanitaria y la necesidad de redirigir esfuerzos y recursos públicos con ese fin podrían reducir sus capacidades antiterroristas, ofreciendo así nuevas oportunidades para atacar al enemigo<sup>50</sup>. En marzo, un editorial de *al Naba* afirmaría que, puesto que la tarea de asegurar el cumplimiento de confinamientos y restricciones a la movilidad mantenía ocupadas y desbordadas a las fuerzas de seguridad, la nueva situación era propicia para repetir ataques como los perpetrados años atrás en Londres, París, Bruselas, Niza, etc. Daesh señalaría también la conveniencia de reforzar la actividad violenta en países musulmanes donde existiera presencia de tropas occidentales, dado que su temor a contagiarse limitaría su disposición a desplegarse sobre el terreno. Como prueba de ello Daesh se remitiría a la decisión comunicada en marzo por la OTAN de suspender temporalmente su programa de entrenamiento a las fuerzas de seguridad iraquíes<sup>51</sup>. Los propagandistas de Daesh se atrevieron incluso a especular con la posibilidad de que la crisis sanitaria lleve a los países de Occidente a retirar sus tropas, abriendo nuevas oportunidades para reconquistar parte de los territorios perdidos en los últimos años. Por su parte, al Qaida realizaría diversos llamamientos a cometer atentados contra objetivos estadounidenses e israelíes en todo el mundo. Como complemento a esas directrices generales, algunos mensajes de inspiración yihadista distribuidos en internet sugerirían convertir el coronavirus en un arma más. Así, en abril, JNIM, la filial de al Qaida en el Sahel, destacó en un comunicado los daños que la pandemia estaba causando a las tropas occidentales destacadas en esa región africana, instó a sus partidarios a extender el coronavirus entre las fuerzas extranjeras presentes en Mali, a fin de reducir su operatividad, y entre las

48 «How Extremist groups are responding to Covid-19, *Snapshot*, Tony Blair Institute for Global Change, 9 de abril de 2020. Disponible en: <https://institute.global/policy/snapshot-how-extremist-groups-are-responding-covid-19-6-may-2020>

49 «Contending with ISIS in the Time of Coronavirus», *International Crisis Group*, 31 de marzo de 2020.

50 Mina al Lami, op. cit.

51 Guy Taylor, «Manifestation of the wrath of God: Jihadists see coronavirus as call to duty», *The Washington Times*, 26 de marzo de 2020.

poblaciones de Francia y España, por ser ambos países partícipes principales en las misiones lanzadas por la Unión Europea en el Sahel<sup>52</sup>. Igualmente, un texto publicado a finales de mayo en *Voices of Hind*, revista editada en inglés por un grupo afín a Daesh (*Junudul Khilafaah al Hind* o el Ejército del Califato en la India), animaría a los musulmanes a infectarse con el virus para extenderlo entre las fuerzas de seguridad y los infieles<sup>53</sup>.

## Terrorismo y violencia yihadistas durante 2020 (y comparación con 2019)

Pese a la crisis sanitaria, la violencia yihadista ha seguido amenazando la seguridad y estabilidad de un elevado número de países en todo el mundo. Si bien realizar un examen exhaustivo de esa actividad violenta queda fuera de los propósitos de este análisis, en este apartado desplegaremos una descripción mínima de la incidencia del terrorismo y la violencia yihadistas en distintas regiones del mundo ocurridos entre febrero de 2019 y noviembre de 2020. Dicho periodo temporal permitirá comparar la intensidad de la violencia yihadista durante los once primeros meses del año de propagación de la pandemia con la de los once meses inmediatamente anteriores. La base empírica sobre la que apoyaremos nuestra descripción la proporcionan las cifras sobre ataques de inspiración yihadista recopilados a partir de fuentes abiertas y publicados mensualmente por el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET)<sup>54</sup>. Por último, las zonas geográficas analizadas son Europa Occidental, varias regiones africanas (Norte de África, África Occidental y Sahel y África Occidental y Central), Oriente Medio y la algunas veces denominada región Af-Pak. Dichas regiones han sido elegidas por ser aquellas cuya relación con la violencia yihadista ha tenido o puede tener mayores repercusiones sobre España y sus países aliados o donde las organizaciones internacionales de las que España forma parte, como Naciones Unidas, OTAN y Unión Europea, han tenido o tienen alguna presencia militar.

### Europa Occidental

Después de haber afrontado la más intensa oleada de atentados yihadistas de su historia entre 2015 y 2017, a partir de 2018 Europa Occidental inició una nueva etapa marcada por un descenso drástico del número de ataques terroristas perpetrados en

52 Mina al Lami, op. cit.

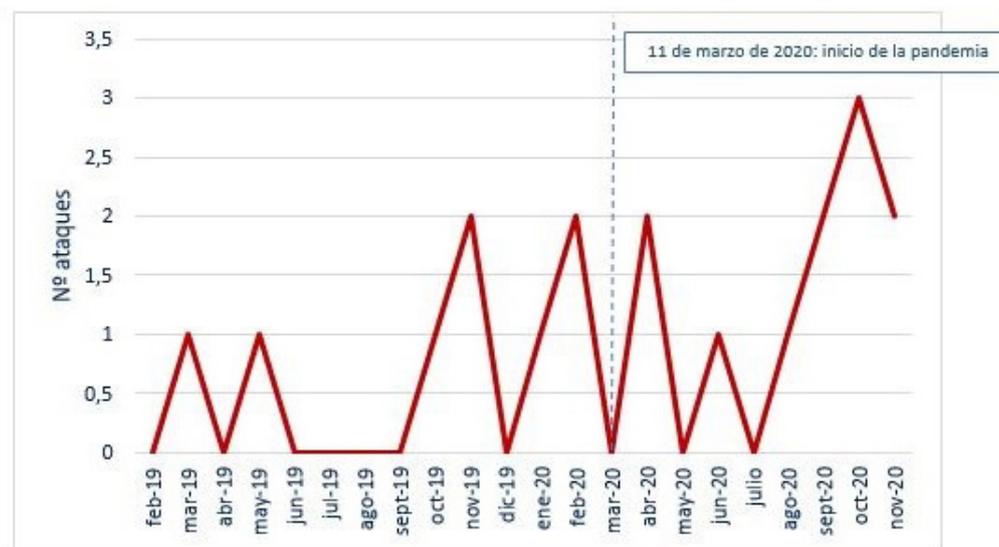
53 Arvind Ojha, «Islamic State tells Indian Muslims to be coronavirus carriers», *India Today*, 26 de julio de 2020.

54 Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. <https://observatorioterrorismo.com>

su territorio y de las víctimas provocadas por dichas acciones<sup>55</sup>. Esa etapa se prolongó durante 2019 y 2020, sin que en estos dos últimos años ningún país europeo haya sufrido un atentado a gran escala. Aún así, entre enero y noviembre de 2020 se produjeron 14 atentados en Europa Occidental, doblando la cifra de los ocurridos en el año anterior. El promedio mensual de ataques de enero a noviembre de 2020 ha sido de 1,3, mientras que el correspondiente a los once últimos meses de 2019 fue de 0,5.

A lo largo de 2020, la incidencia del terrorismo yihadista en Europa se mantuvo estable durante los tres primeros trimestres. Marzo supuso una breve pausa, pero ésta fue seguida por nuevos ataques ocurridos en primavera (desde abril), verano y otoño, cuando finalmente se ha registrado un incremento.

Figura 1  
**Evolución reciente de la violencia yihadista en Europa Occidental**  
(Frecuencia de ataques entre febrero 2019 y noviembre 2020)



Fuente: OIET y elaboración propia.

Los países europeos atacados entre enero y noviembre fueron Francia, Reino Unido, Alemania, Suiza y Austria. Casi todos los atentados fueron obra de actores individuales aparentemente radicalizados en solitario y que carecían de vínculos directos con células u organizaciones terroristas, aunque las investigaciones en curso podrían desmentir ese

55 Luis de la Corte Ibáñez, «La yihad de Europa. Desarrollo e impacto del terrorismo yihadista en los países de la Unión Europea (1994-2017)», Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, Informe nº 4, 2018. Disponible en: [http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2018/03/Informe04\\_180212.pdf](http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2018/03/Informe04_180212.pdf); Luis de la Corte Ibáñez, «¿Habrà una nueva oleada de terrorismo yihadista en Europa?», en *Anuario del terrorismo yihadista 2018*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, 2019. Disponible en: <https://observatorioterrorismo.com/cedyckaz/2020/08/anuarioterrorismoyihadista2018.pdf>

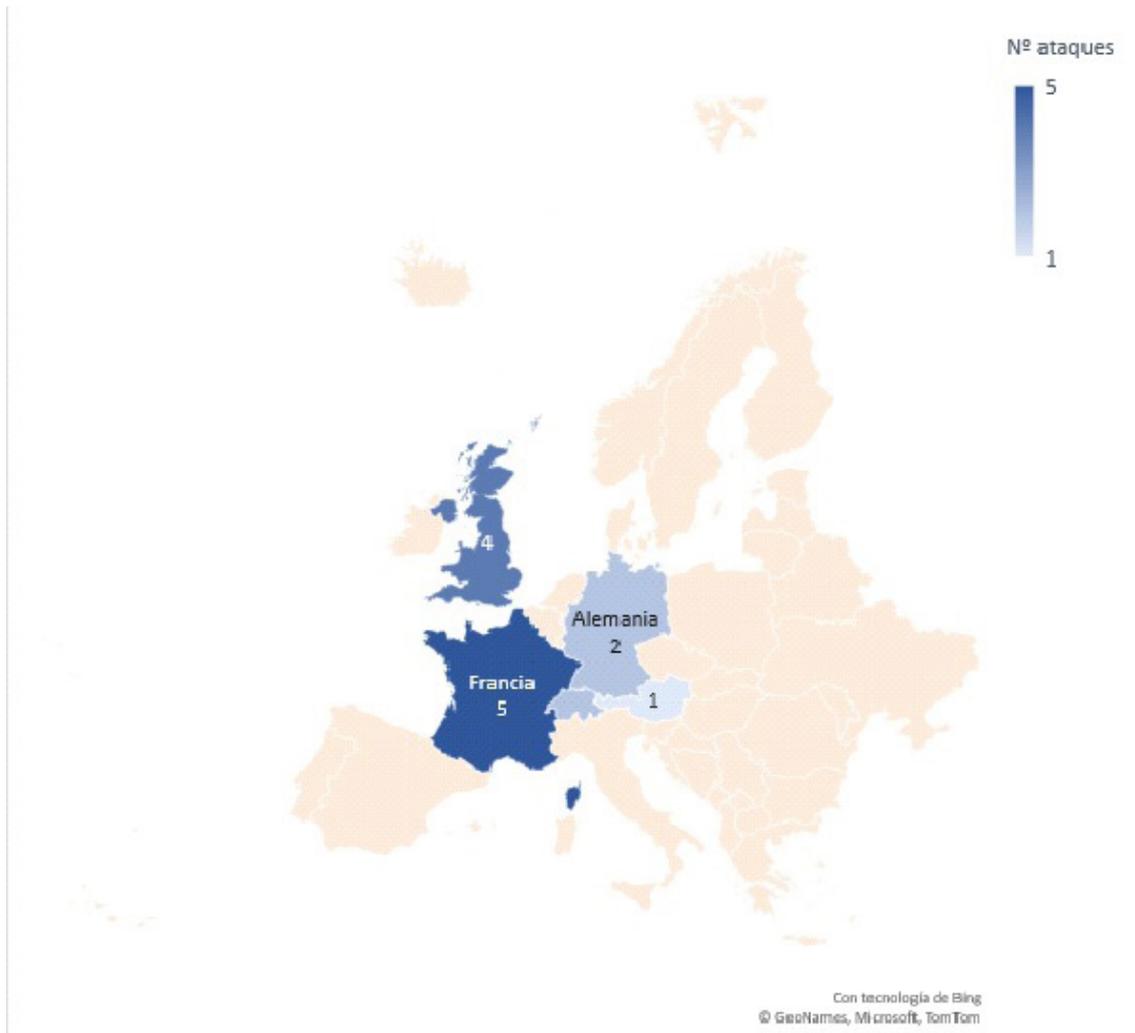
hecho para uno o más casos. Además, un ataque perpetrado en enero de 2020 en una prisión de Bristol (Reino Unido) fue llevado a cabo por dos presos que utilizaron falsos chalecos explosivos para intentar amedrentar a los guardias de seguridad<sup>56</sup>. La mayoría de los ataques fueron realizados con armas blancas, pero hay dos excepciones: en abril se produjo un atropello contra un control policial en Colombes, Francia y en noviembre un terrorista armado con un fusil y una pistola disparó de forma indiscriminada a los transeúntes en las calles de Viena, lo que causaría la muerte a cuatro personas y dejó heridas a otras veinte.

La cifra de ataques perpetrados en países europeos entre enero y noviembre de 2020 superó la de los ocurridos durante el periodo anterior: subió de 1 a 4 en el Reino Unido, de cero a 2 en Alemania, de 1 a 2 en Suiza y de ninguno a 1 en Austria. El país europeo más afectado por la violencia yihadista ha sido Francia, donde ocurrieron 5 atentados entre enero y noviembre de 2020, dos más de los registrados durante los once meses previos en ese mismo país. De ellos cabe destacar dos ataques ocurridos en octubre. Primero, la decapitación de un profesor de secundaria en la localidad de Conflans-Sainte-Honorine, situada al noroeste de París, a manos de un joven ruso de origen checheno. Y, pocos días después, el asesinato de tres personas en el interior de la basílica de Notre-Dame de Niza, cometido por un inmigrante tunecino armado con un cuchillo.

---

56 BBC News, «Whitemoor prison terror attack inmates handed life terms», 8 de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/uk-england-cambridgeshire-54462241>

Figura 2  
**Ataques yihadistas en países de Europa Occidental**  
 (enero-noviembre 2020)



Fuentes: OIET y elaboración propia.

El incremento de los ataques yihadistas en Francia pudo guardar alguna relación con la apertura del juicio por el ataque a la sede de la revista satírica Charlie Hebdo, perpetrado en enero de 2015. Con motivo de esa noticia judicial la revista volvió a editar caricaturas sobre Mahoma, decisión que fue contestada con diversos llamamientos realizados por elementos yihadistas a atacar objetivos e intereses franceses, incluido el comunicado difundido por al Qaida para conmemorar los atentados del 11-S, en el que amenazaba a los editores de Charlie Hebdo. Los llamamientos pudieron servir como detonante de tres de los cinco atentados perpetrados en Francia: el asalto por un joven con un machete a dos personas junto a la antigua sede de Charlie Hebdo, ocurrido en septiembre, que no causó víctimas mortales, y los asesinatos ya mencionados ocurridos en octubre, además de un ataque realizado contra el consulado francés de la ciudad saudí de Yeda<sup>57</sup>.

57 Silvia Ayuso, «La amenaza terrorista vuelve a sobrecoger a Francia», *El País*, 29 de octubre

## Norte de África

Continuando con la tendencia descendente iniciada hace varios años, durante 2020 los países norteafricanos (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto) se han visto menos afectados por la violencia yihadista que en 2019, aunque en 2020 todos los países de la región han sido golpeados por el terrorismo yihadista. Entre enero y noviembre de 2020 se han registrado un total de 26 atentados frente a los 29 ocurridos en los once meses anteriores. El promedio de ataques se mantuvo alrededor de los 2,5 cada mes. Septiembre fue el mes más violento, con 5 ataques. Durante el resto de 2020 el nivel de actividad terrorista se mantuvo por debajo de ese número.

Egipto es el país que lidera la comparativa regional, pero se mantiene en los niveles registrados durante los últimos once meses de noviembre, con 14 ataques. Por el contrario, en Libia y Túnez la situación en 2020 experimentó una cierta mejora, al constatarse un descenso del promedio de ataques por mes: de 0,7 a 0,5 en Libia y de 0,5 a 0,3 en Túnez. En sentido contrario, las cifras de 2020 para Argelia y Marruecos empeoran ligeramente las de 2019, al aumentar los ataques de 1 a 3 y de cero a 1, respectivamente.

Figura 3  
**Evolución reciente de la violencia yihadista en el Norte de África**  
(frecuencia de ataques entre febrero 2019 y noviembre 2020)

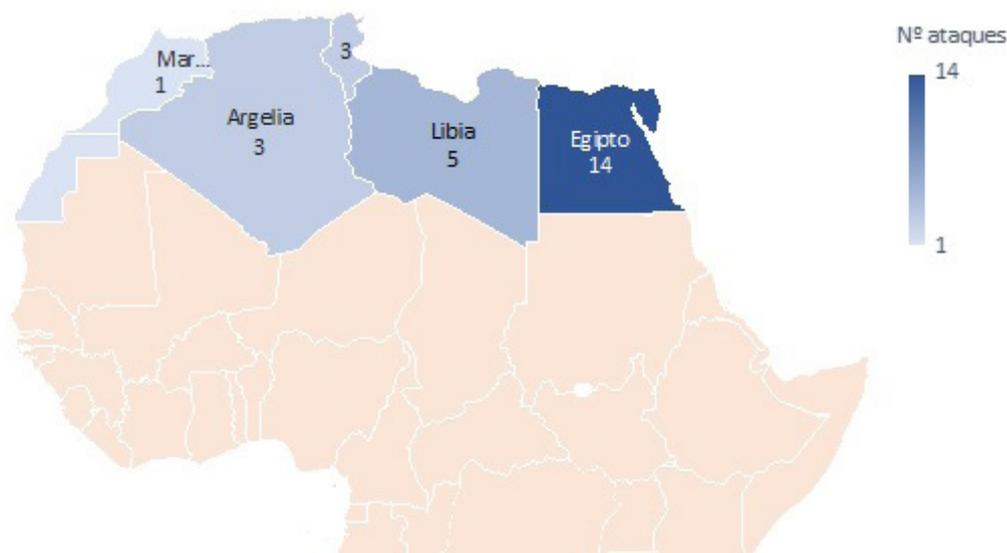


Fuente: OIET y elaboración propia.

2020. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-10-29/la-amenaza-terrorista-vuelve-a-sobrecoger-a-francia.html>

La mayoría de los ataques ocurridos en 2020 fueron cometidos por pequeños grupos o actores solitarios afines a Daesh. La filial egipcia del autodenominado Estado Islámico, Wilayat Sinai, fue la que más ataques perpetró en 2019 a escala global. La mayoría de sus acciones ya no tienen lugar en la provincia del Sinaí, sino que, al desplazarse hacia el oeste en respuesta a una mayor presión militar, ha aumentado los atentados cometidos en El Cairo. La actividad terrorista de al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI) se ha reducido durante los últimos años en la zona occidental del Magreb, pasando a concentrar gran parte de sus acciones en la zona del Sahel Occidental, concretamente en territorio maliense. Este cambio resultó especialmente llamativo en Argelia, bastión tradicional de al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI), donde en noviembre de 2019 una célula de Daesh procedente de Libia llegó a la zona sur.

Figura 4  
Ataques yihadistas en países del Norte de África  
(enero-noviembre 2020)



Fuente: OIET y elaboración propia.

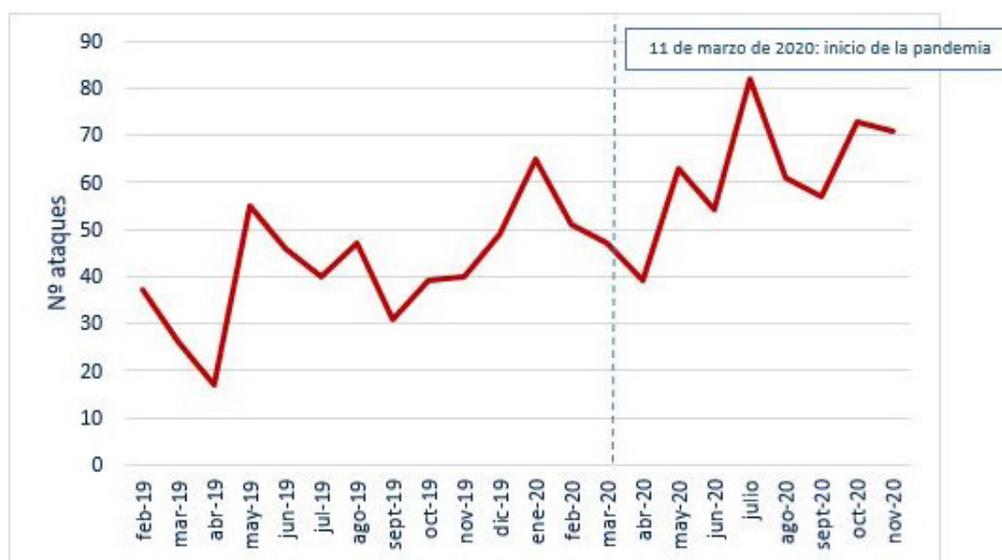
Los principales objetivos de los ataques yihadistas realizados en los países norteafricanos han sido miembros de las fuerzas armadas y cuerpos policiales, aunque también la población civil ha sido objeto de varios ataques. En cuanto a modus operandi, en zonas rurales son comunes los ataques haciendo uso de artefactos explosivos improvisados (IEDs) que explotan al paso de vehículos. Además, ocurrieron dos ataques suicidas que estuvieron respectivamente dirigidos contra un puesto militar en el sur de Argelia y contra la Embajada de Estados Unidos en Túnez. En octubre Marruecos sufrió el primer ataque desde diciembre de 2018: dos internos de la prisión de Tiflet, cercana a Rabat, asesinaron un funcionario penitenciario e hirieron a otros tres, haciendo uso de un arma blanca.

## África Occidental y Sabel

Como parte del crecimiento de la violencia yihadista experimentado en todo el continente africano durante los últimos años, el aumento durante 2020 ha sido máximo en África Occidental. Entre enero y noviembre de 2020 se produjeron 663 ataques en esa amplia zona de África, frente a los 427 ocurridos en los once meses previos. El promedio de atentados mensuales aumentó, por tanto, en un 50%, pasando de 40 ataques en 2019 a 60 en 2020. El número de incidentes violentos de inspiración yihadista contabilizado en el conjunto del escenario africano occidental descendió en los cuatro primeros meses de 2020, llegando a su frecuencia mínima en abril, con 39 incidentes y ascendiendo hasta 82 en julio, siendo el mes con más ataques. Estos cambios se deben, principalmente, a las variaciones registradas en Nigeria y Malí, ya que las cifras de la mayoría de los restantes países africanos afectados por la violencia yihadista han sido relativamente estables: así ha ocurrido en Níger o Chad y también en Burkina Faso, donde los meses de 2020 con más ataques fueron los cuatro primeros.

Figura 5

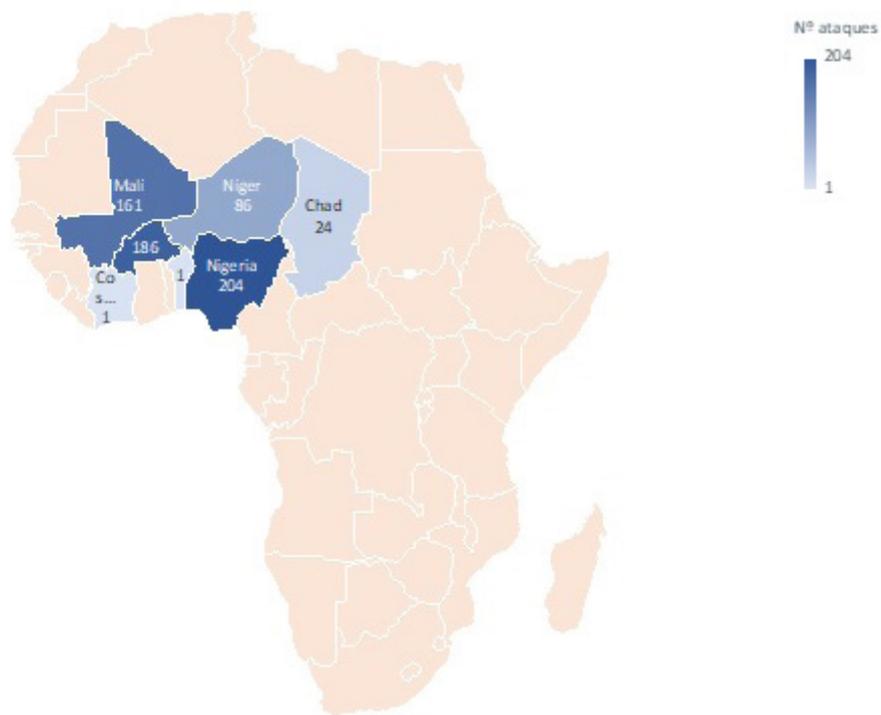
### Evolución reciente de la violencia yihadista en África Occidental y Sahel (frecuencia de ataques entre febrero 2019 y noviembre 2020)



Fuente: OIET y elaboración propia.

La mayoría de los ataques ocurrido entre enero y noviembre de 2020 se produjeron en varios países del Sahel, superando en varios casos la centena (186 en Burkina Malí y 161 en Malí) o acercándose a ella (86 en Níger). Además, a lo largo del año los grupos yihadistas han ampliado su radio de acción: tras subir la frecuencia de ataques en las fronteras con los países del Golfo de Guinea, se han producido otros en Benín (febrero) y Costa de Marfil (junio).

Figura 6  
Ataques yihadistas en países de África Occidental y Sahel  
(enero-noviembre 2020)



Fuente: OIET y elaboración propia

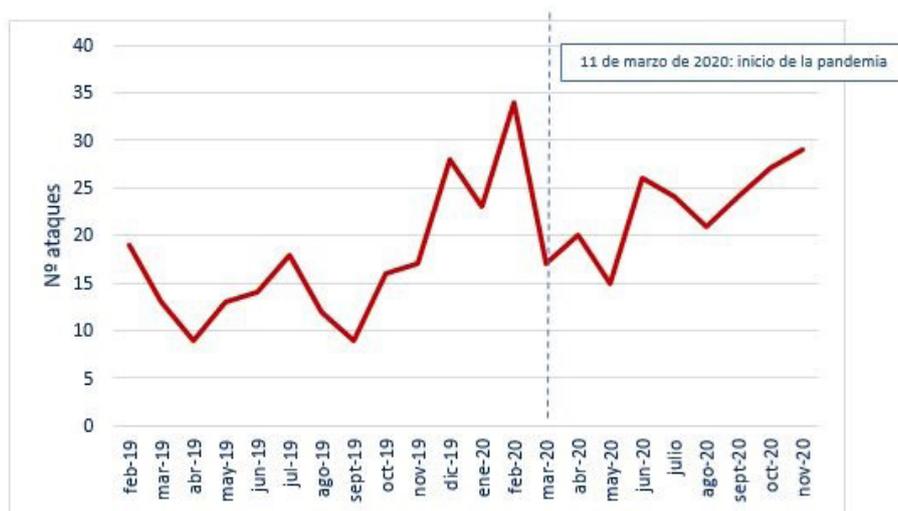
El crecimiento y la expansión del yihadismo también ha afectado al foco situado alrededor de la cuenca del Lago Chad. Los 204 ataques ocurridos en Nigeria convirtieron a ese país en el más perjudicado por la violencia yihadista en todo el continente africano. Durante los últimos años la violencia desplegada en Nigeria por Boko Haram y Estado Islámico en África Occidental (ISWAP, por sus siglas en inglés) había quedado esencialmente circunscrita al Estado de Borno, en el noreste del país. Sin embargo, la creciente presión impuesta allí por las fuerzas de seguridad nigerianas ha motivado el desplazamiento de algunos terroristas hacia las áreas central y noroccidental, en las que recientemente han realizado varios ataques y donde también se ha producido la reaparición de Ansaru, grupo afín a al Qaeda.

### África Central y Oriental

2020 también ha traído importantes cambios en el centro y el este de África, donde el promedio mensual de atentados yihadistas registrados hasta noviembre ascendió a 260, frente a los 168 de los once meses anteriores. A excepción de Somalia, donde se ha producido un ligero descenso de la actividad terrorista (56 ataques entre enero y noviembre de 2020, frente a 59 en los once meses anteriores), la seguridad del resto de países ha empeorado notablemente. Gracias a la formación de su filial para África Central (ISCAP, por sus siglas en inglés), desde 2018 Daesh ha incrementado de forma

notable su influencia en esta parte de África. Con todo, la violencia yihadista en la región ha sido obra de una variedad de grupos.

Figura 7  
**Evolución reciente de la violencia yihadista en África Central y Oriental**  
(frecuencia de ataques entre febrero 2019 y noviembre 2020)

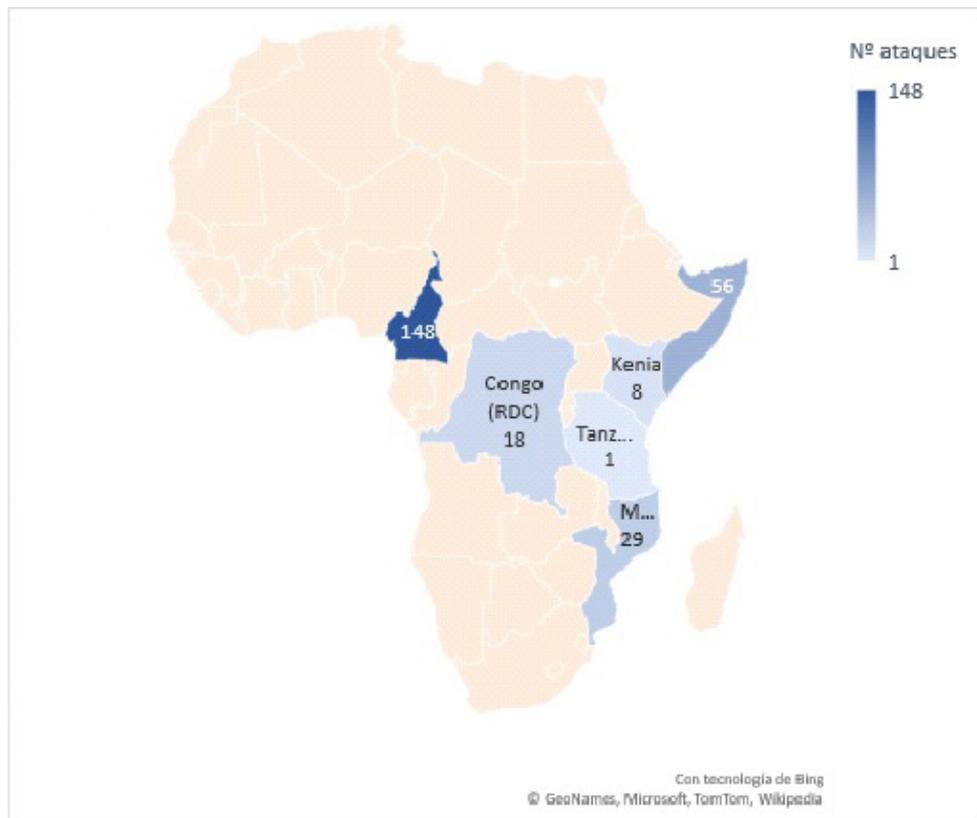


Fuente: OIET y elaboración propia.

Llama la atención el caso de Camerún, donde se registran más de 13 atentados mensuales de media, en comparación con los seis que tenían lugar en 2019. La práctica mayoría de estos ataques son perpetrados por miembros de Boko Haram, cuya actividad se ha expandido desde el Bosque de Sambisa, en el estado nigeriano de Borno, hacia el este, alcanzando la región camerunesa del Extremo Norte. Estos ataques son, predominantemente, cometidos contra población civil: los terroristas saquean aldeas, asesinando a su población y secuestrando a algunos de sus ciudadanos.

La violencia yihadista avanza imparable en Mozambique, que desde 2017 ha provocado más de 2.000 víctimas mortales. La actividad terrorista se concentra en la provincia de Cabo Delgado, situada en el noreste del país donde, en promedio, se producen casi tres atentados al mes. Los grupos allí presentes han logrado hacerse con el control de ciudades y zonas completas, así como de puertos marítimos, y durante el último trimestre del año su actividad se ha expandido también hacia el sur de Tanzania, donde en octubre reivindicaron por primera vez un ataque. Los atentados son dirigidos hacia fuerzas de seguridad y civiles. Destaca, tal y como hemos visto anteriormente en regiones como el Sahel, el asesinato de líderes e imanes locales. Con esta estrategia, los grupos yihadistas tratan de controlar a la población civil de la zona, al haber creado un vacío de poder.

Figura 8  
**Ataques yihadistas en países de África Central y Oriental**  
 (enero-noviembre 2020)



Fuente: OIET y elaboración propia

En la República Democrática del Congo la situación también ha empeorado respecto a 2019. El número de ataques prácticamente se ha duplicado respecto a entonces, con 18 en 2020 frente a los 10 de los meses anteriores. El nivel de violencia yihadista se ha mantenido estable a lo largo de estos once meses, alcanzando el nivel máximo con cuatro ataques en el mes de julio. Además de la presencia de Daesh, en el país opera la milicia de las Allied Democratic Forces (ADF), aunque ha sido ISCAP el que ha protagonizado uno de los peores ataques de este año: el 20 de octubre, decenas de terroristas atacaron la prisión de Beni, permitiendo la huida de cerca de 1.500 presos y matando a dos militares congoleños.

### *Oriente Medio*

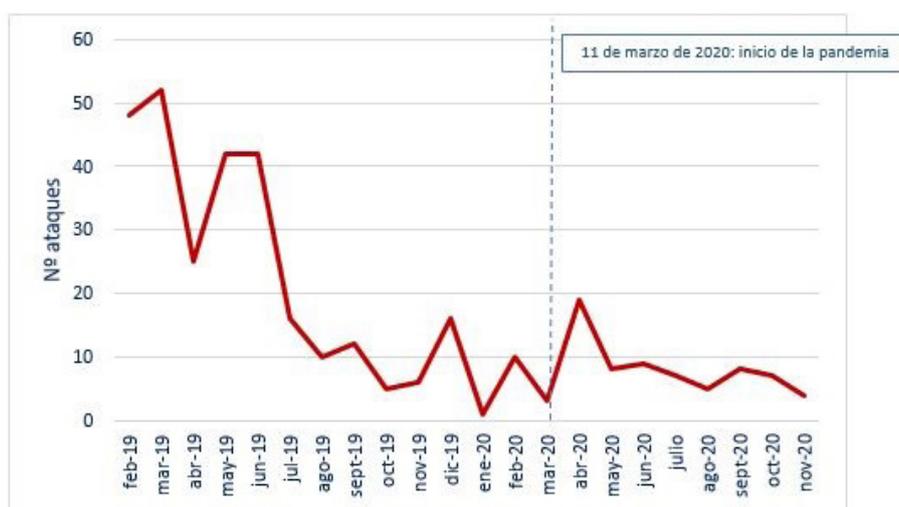
Debido a la pérdida de los principales territorios conquistados en Siria e Irak por Daesh, desde 2017 la violencia yihadista inició una etapa de relativo declive en los países de Oriente Próximo<sup>58</sup>. Ese descenso se acrecentaría en 2019, especialmente

.....

58 Sobre la derrota territorial de Daesh y sus efectos inmediatos ver Luis de la Corte Ibáñez, «Un

durante la segunda mitad del año, al pasar de 45 ataques perpetrados en junio a los 6 y 8 ocurridos en octubre y noviembre. La tendencia decreciente continuaría en 2020 y el número de ataques promovidos por el yihadismo durante ese año queda muy lejos de las cifras de máxima incidencia de 2016.

Figura 9  
**Evolución reciente de la violencia yihadista en Oriente Medio**  
(frecuencia de ataques entre febrero 2019 y noviembre 2020)



Fuente: OIET y elaboración propia

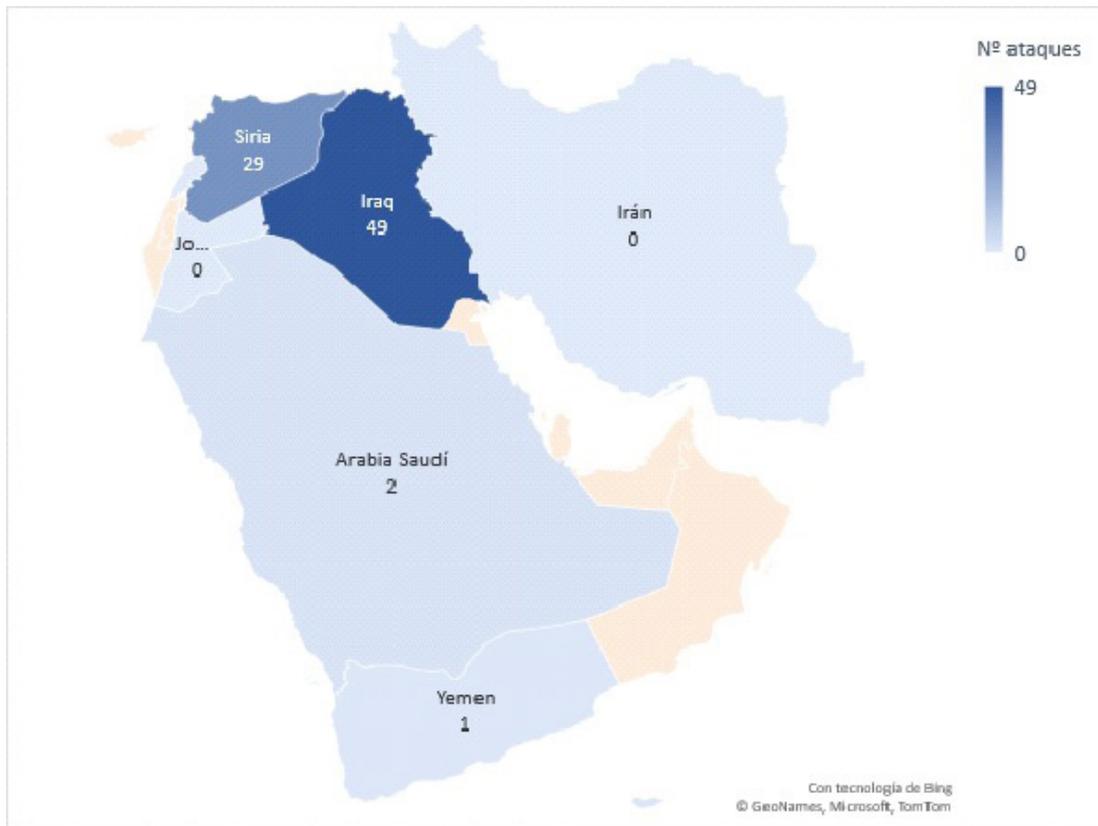
Entre enero y noviembre de 2020 tuvieron lugar en Oriente Medio un 70% menos de ataques que los registrados durante los once meses anteriores. El promedio mensual de ataques entre febrero y diciembre de 2019 había sido de 25, en tanto que el registrado entre enero y noviembre de 2020 se quedó en 7,4.

Fruto de la persistencia de Daesh y de la presencia de otros grupos yihadistas situados en la órbita de al Qaida, la inmensa mayoría de los atentados ocurridos en Oriente Próximo (78 de un total de 81) tuvieron lugar en Irak (49) y Siria (29). Los restantes tuvieron lugar en Arabia Saudí (2) y Yemen (1). La violencia yihadista en Irak y Siria creció notablemente en abril, lo que inicialmente se tomó como indicio de un posible aumento sostenido a la retirada de tropas internacionales tras la irrupción de la pandemia. Sin embargo, ningún otro mes posterior registro tantos ataques, por lo que lo de abril solo supuso un incremento puntual.

---

califato sin territorio ni califa. Vida y muerte de Bagdadi y sus consecuencias para el futuro de Daesh y la yihad global», Documento marco del Instituto Español de Estudios Estratégicos, 31 de octubre de 2019. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2019/DIEEM13\\_2019LUICOR\\_Bagdadi.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2019/DIEEM13_2019LUICOR_Bagdadi.pdf)

Figura 10  
**Ataques yihadistas en países de Oriente Medio**  
 (enero-noviembre 2020)



Fuente: OIET y elaboración propia.

En Irak es destacable la existencia de pequeños grupúsculos vinculados a Daesh en las zonas rurales del este que tratan de recuperar el apoyo de la población local y donde el escarpado terreno dificulta su control por parte de las fuerzas de seguridad. Perpetran pequeñas acciones terroristas en las carreteras empleando IEDs para atacar a vehículos militares y civiles. En Siria la presencia de Daesh se centra en la provincia de Deir ez Zor desde donde atacan, principalmente, a miembros de las Fuerzas Democráticas Sirias<sup>59</sup>. La fuerza yihadista más poderosa en la provincia de Idlib es Hayat Tahrir al Sham (HTS), escisión del Frente Al Nusra (filial local de al Qaida), que ha protagonizado diversos enfrentamientos con grupos asociados a Daesh.

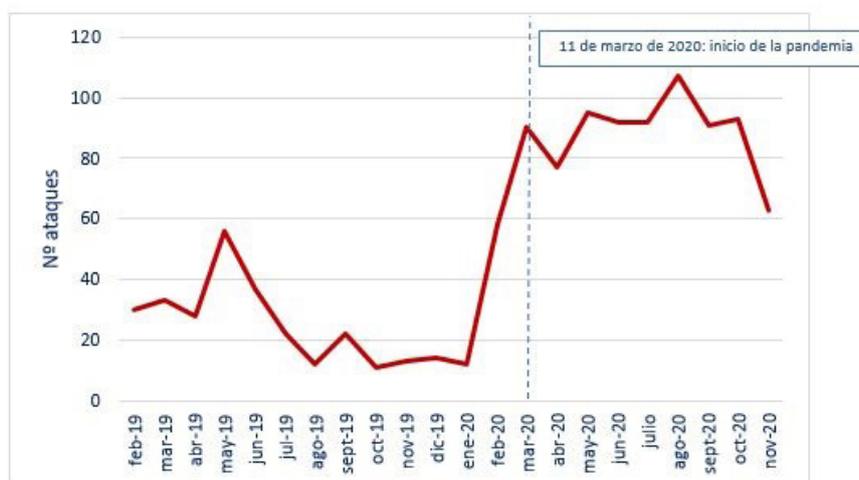
### *Af-Pak*

El acrónimo Af-Pak fue acuñado para designar el área geográfica comprendida por los territorios de Afganistán y Pakistán.

59 SDF, por sus siglas en inglés

Figura 11

**Evolución reciente de la violencia yihadista en la región Af-Pak**  
(frecuencia de ataques entre febrero 2019 y noviembre 2020)



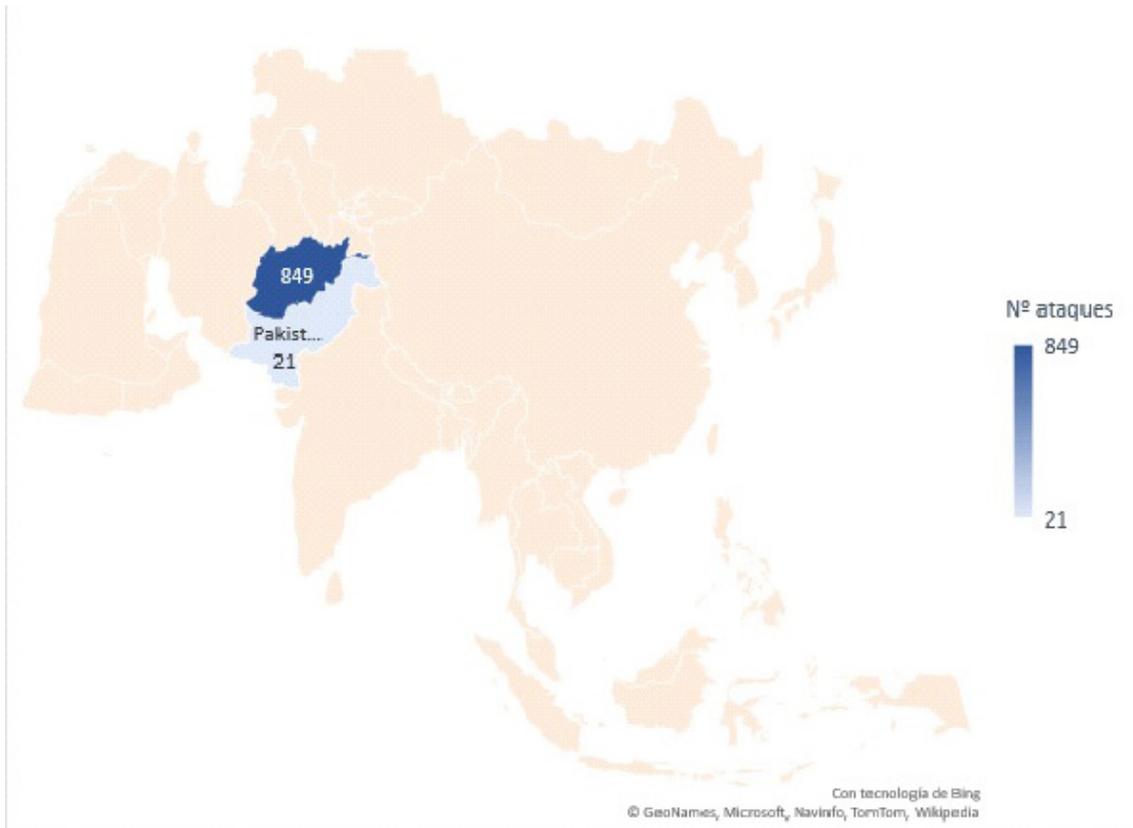
Fuente: OIET y elaboración propia

En 2019 Afganistán fue el país del mundo más golpeado por el terrorismo yihadista y las cifras de ataques allí producidos entre enero y noviembre de 2020 triplican las correspondientes a los once meses anteriores. Por eso, el grueso de los ataques yihadistas realizados durante 2020 en la región Af-Pak, más del 97%, tuvieron lugar en Afganistán y fueron obra de los talibán, responsables de agresiones casi diarias a controles e instalaciones de las fuerzas de seguridad. El mes de febrero trajo un cambio sustancial de tendencia, alcanzando máximos (107 ataques) en agosto. Febrero de 2020 fue, asimismo, el mes en que se formalizó el acuerdo de paz entre Estados Unidos y los talibán<sup>60</sup>. La coincidencia de fechas evidencia que el acuerdo no ha conllevado una reducción de la violencia, traduciéndose más bien en un cambio de objetivo para los ataques, a partir de entonces centrados en las fuerzas de seguridad afganas.

En un intento de ganar apoyo local, los talibán tratan de evitar bajas civiles, pero no dudan en asesinar a los que se muestran en desacuerdo con sus exigencias. De otra parte, aunque ha sufrido importantes pérdidas en los últimos dos años, especialmente en las provincias de Kunar y Nangarhar, la franquicia de Daesh en la región, Wilayat Khorasan, ha continuado realizando ataques, tal vez con la pretensión de arruinar el proceso de paz entre el gobierno afgano y los talibán.

<sup>60</sup> A este respecto y con relación a la evolución reciente de Afganistán puede verse: Luis de la Corte Ibáñez, «Afganistán: de un pasado convulso a un futuro incierto», *Global Strategy Report*, nº 21, 31 de marzo de 2020. Disponible en: <https://global-strategy.org/afganistan-de-un-pasado-convulso-a-un-futuro-incierto/>

Figura 12  
**Ataques yihadistas en países de la región Af-Pak**  
 (enero-noviembre 2020)



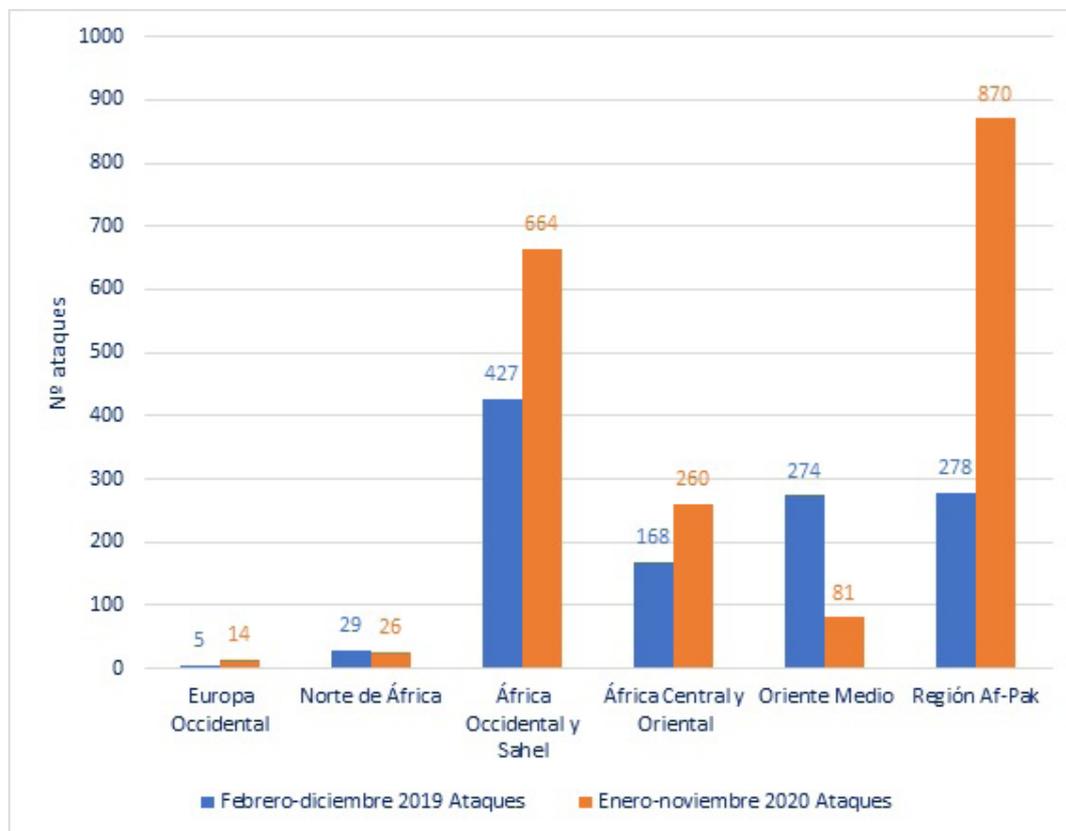
Fuente: OIET y elaboración propia.

Como ya se ha apuntado, las cifras de incidentes yihadistas ocurridos en Pakistán quedan muy lejos de las correspondientes a Afganistán. Los principales actores yihadistas que operan en territorio pakistaní son la facción Tehrik e Taliban Pakistan (TTP), en torno a la cual se están reagrupando otros muchos grupos locales, y varios grupos originarios de la región de Cachemira, por cuya influencia pugnan al Qaeda y Daesh.

### Síntesis

Como indican las cifras y comentarios anteriores (véase la tabla 2), a lo largo de 2020 cuatro de las seis regiones analizadas han visto empeorar su situación de seguridad debido al incremento de la violencia yihadista.

Tabla 2  
**Comparación de frecuencia de ataques yihadistas**  
 (febrero-diciembre 2019/enero-noviembre 2020)



Fuente: OIET y elaboración propia.

Los ataques se han disparado durante el último año en Afganistán, África Occidental y Sahel. La actividad yihadista también ha aumentado y se ha expandido en África Central y Oriental, donde los motivos de preocupación hace varios años ya que han dejado de circunscribirse únicamente a Somalia y sus países vecinos. Y el número de atentados con sello yihadista perpetrados en Europa entre enero y noviembre de 2020 casi se han triplicado respecto a los registrados en los once meses previos.

En sentido contrario, la violencia yihadista ha decrecido tanto en el Norte de África como en Oriente Medio. En los países norteafricanos, salvo en Marruecos, la reducción en el número de ataques ha sido mínima, pero en todo caso los niveles de violencia yihadista constatados durante los últimos años han sido bastante bajos en Marruecos, Argelia, Túnez e incluso en Libia donde, sin embargo, la actividad violenta no yihadista es alta, por lo que la contabilización de ataques yihadistas en dicho país resulta menos fiable. En Egipto los niveles de violencia son más elevados, pero también han descendido sensiblemente. Finalmente, Oriente Medio es la región analizada donde el descenso de la violencia yihadista ha sido más acusado, aún cuando el número de ataques siga siendo alto en Irak y, en menor medida, en Siria donde, como ocurre con Libia, también hay razones para dudar de la precisión de los datos disponibles sobre número de ataques yihadistas.

En suma, a juzgar por todas estas informaciones, el primer año de la pandemia del Covid-19 ha sido un año de cambios respecto al nivel de violencia yihadista producida en la mayoría de los escenarios estudiados. Pero aún debemos aclarar hasta qué punto esos cambios hayan tenido que ver con la crisis sanitaria, cuestión a la que volveremos en el último apartado de este trabajo.

### ¿Se han cumplido o cumplirán las previsiones?

Este trabajo comenzó identificando las principales previsiones elaboradas por un buen número de expertos acerca de las consecuencias que la crisis desatada por la pandemia del Covid-19 podría tener sobre la evolución del terrorismo y la violencia yihadistas en el mundo. Ha llegado el momento de reflexionar sobre el margen de acierto o error atribuible a las previsiones planteadas.

#### *Sobre algunas previsiones de corto plazo*

Discutir a principios de 2021 los pronósticos de corto plazo formulados desde marzo del año anterior tiene la ventaja de poder compararlos con lo ya sucedido.

La previsión de corto plazo que se ha visto confirmada de forma más contundente ha sido la de la explotación propagandística de la crisis sanitaria. Como hemos mostrado, la mayoría de las principales organizaciones y grupos vinculados al movimiento yihadista global han incorporado la pandemia a sus comunicados y discursos y lo mismo puede decirse de los ciberyihadistas. Tanto la difusión del coronavirus como la crisis de gestión sanitaria suscitada por aquél fueron vistos desde el primer momento por los yihadistas como una nueva fuente de argumentos para alimentar su narrativa religiosa, presentándola como efecto del pecado y castigo divino, deslegitimar a gobiernos y sociedades e incitar a la realización de ataques.

Aunque no en una medida tan general como la previsión de explotación propagandística, la expectativa de que los grupos yihadistas intentarían capitalizar la crisis implicándose en actividades dirigidas a proporcionar algún tipo de asistencia sanitaria o social a poblaciones y comunidades locales se ha visto corroborada en algunos casos significativos.

Por el contrario, las cosas no están tan claras respecto a los pronósticos sobre un incremento de corto plazo de la radicalización online y del involucramiento de actores yihadistas en actividades ilícitas en internet distintas de la propaganda. Los argumentos a favor de ambas previsiones, expuestos en el apartado correspondiente, parecen sólidos. También existen evidencias, como las recientemente recolectadas por Europol, de que la pandemia ha contribuido a reforzar diversas tendencias relacionadas con

la ciberdelincuencia<sup>61</sup>. Asimismo, en agosto de 2020 las autoridades estadounidenses anunciaron la incautación de varios millones de dólares en criptomonedas a tres grupos yihadistas, al Qaida, Daesh y Hamas, reconociendo la preocupación de que la pandemia del Covid-19 hubiera podido potenciar los esfuerzos realizados por actores terroristas para cometer delitos económicos a través de internet<sup>62</sup>. Todas esas razones sugieren que las dos últimas previsiones mencionadas se hayan cumplido o estén cumpliéndose. Sin embargo, las informaciones disponibles a fecha de entrega de este informe no permiten realizar ningún juicio concluyente al respecto. Por lo que toca al contexto europeo, los datos sobre detenciones practicadas a lo largo de 2020 por actividades relacionadas con el terrorismo, que todavía no han podido recopilarse totalmente, podrían arrojar algo más de luz sobre esas previsiones en los próximos meses.

Finalmente, la previsión de que los yihadistas utilizarían el Covid-19 para causar daño y temor fomentando su propagación ha quedado invalidada en líneas generales. Ciertamente, algunos hechos e incidentes ocurridos en los primeros meses de la pandemia parecieron anunciar lo contrario. Por ejemplo, en abril de 2020 las autoridades tunecinas desbarataron un plan para contagiar a las fuerzas de seguridad: dos individuos imbuidos de las ideas yihadistas y la doctrina takfir, entre ellos un exconvicto, fueron arrestados por haber instado a algunas personas infectadas a aproximarse, toser y escupir a agentes de policía para contagiarles. No obstante, más allá de excepciones como esa, ningún grupo yihadista parece haber promovido plan alguno para convertir el coronavirus en un arma. Tal vez una razón que lo explique es que, en un tiempo en el que los contagios se multiplicaban en progresión geométrica en diversos escenarios la producción de algunas infecciones más difícilmente llegaría a marcar una diferencia significativa que justificara el riesgo de los terroristas contagiados de ser identificados, detenidos o eliminados. A ello habría que añadir, por otro lado, las dudas que pudieran surgir sobre la causa de las infecciones contraídas por los agentes o ciudadanos personas asaltadas por los mismos terroristas, ya que esos contagios también podrían atribuirse al contacto con otras personas.

### *Sobre las previsiones referentes a un incremento temprano de la violencia*

Un informe emitido en julio de 2020 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre «Daesh y al Qaida y entidades y personas asociadas» incluía varios

---

61 Europol, *Internet organised crime threat assessment (IOCTA) 2020*, 5 de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/internet-organised-crime-threat-assessment-iocta-2020>

62 The Soufan Group, «Terrorists' use of cryptocurrency», *The Soufan Center Intelbrief*, 10 de diciembre de 2020. Disponible en: <https://mailchi.mp/thesoufancenter/terrorists-use-of-cryptocurrency?e=3cb8edo940>

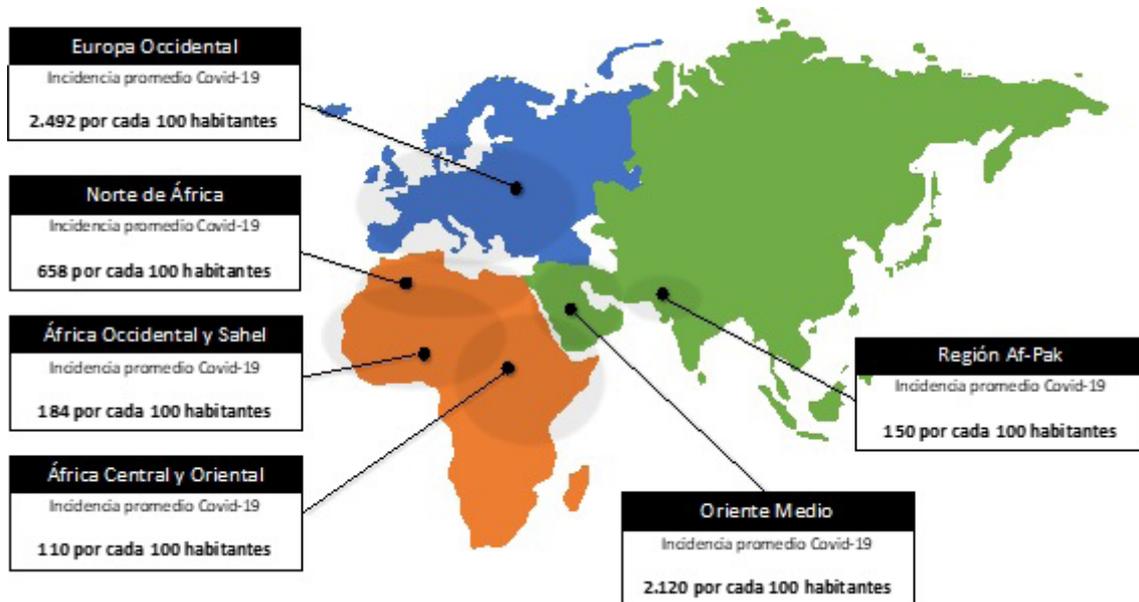
juicios referentes a la incidencia temprana de la pandemia en la violencia yihadista<sup>63</sup>. El documento señalaba que esa influencia había sido diferente en distintos países, favoreciendo su disminución en algunos países, debido a las severas limitaciones impuestas a la movilidad interna e internacional y la concentración de personas en espacios públicos, y promoviendo su aumento en países en conflicto cuyas autoridades no contaban con medios para hacer cumplir la anterior clase de restricciones.

En verdad, durante 2020 la violencia de inspiración yihadista creció de manera significativa o acusada en varias de las zonas del mundo analizadas en este trabajo. Así, en distintas partes de África Occidental y Sahel, África Central y Oriental y más aún en Afganistán. Sin embargo, no todos los datos examinados han validado la tendencia al alza apuntada por Naciones Unidas a mitad de 2020 respecto a los países en conflicto. En Siria e Irak la violencia también aumentó durante la primavera y algunos expertos creyeron ver en ese dato la confirmación de sus expectativas de que la pandemia potenciaría el activismo yihadista. Pero, como hemos visto, la actividad yihadista en esos dos países experimentaría después un drástico retroceso debido al cual el número total ataques ocurridos allí a lo largo del año (y en términos más generales, en todo Oriente Próximo) haya sido claramente inferior al registrado en 2019. Por su parte, la suposición de que en las regiones no afectadas por la existencia de conflictos armados intensos la pandemia podría conllevar un retroceso del terrorismo yihadista tampoco ha resultado demasiado exacta. En el norte de África o Magreb el número de ataques producidos hasta noviembre de 2020 no varió esencialmente respecto a las cifras correspondientes en los once meses precedentes de 2019. Asimismo, no todos los países de África Central y Oriental donde aumentaron los ataques durante 2020 sufrían un conflicto armado. Finalmente, aun manteniendo un bajo nivel de afectación por el terrorismo yihadista, la cantidad de atentados perpetrados en Europa Occidental en 2020, todos ellos de poca magnitud, fue mayor que el número de acciones semejantes producidas el año anterior. Pero incluso respecto a aquellas regiones donde ha podido constatarse una correlación positiva o negativa entre extensión del Covid-19 y violencia yihadista, existe una razón fuerte para rechazar la existencia de un vínculo causal entre ambos factores.

---

63 Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, «Carta de fecha 16 de julio de 2020 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Presidente del Comité del Consejo de Seguridad dimanante de las resoluciones 1267 (1999), 1989 (2011) y 2253 (2015) relativas al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh), Al-Qaida y las personas, grupos, empresas y entidades asociadas». Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N20/161/50/PDF/N2016150.pdf?OpenElement>

Figura 13  
**Incidencia acumulada del Covid-19 según regiones**  
 (promedios calculados con datos de diciembre 2020)



Fuentes: John Hopkins Coronavirus Resources Center; OurWorldInData.org, 2020; elaboración propia.

Al comparar el nivel de violencia registrado en los países de las regiones analizadas con el nivel de contagios ocasionados por el Covid-19 (el mapa de la figura 13 ofrece un resumen) se comprueba que la influencia de la pandemia sobre el activismo yihadista ha sido inexistente en bastantes casos y escasa o dudosa en otros muchos. De todas las regiones analizadas en el presente estudio, Europa Occidental ha sido con diferencia la más afectada por la propagación del coronavirus, al alcanzar un promedio mensual de 2.492 contagios por cada 100.000 habitantes entre enero y noviembre de 2020. Sin embargo, la región europea ha sido al mismo tiempo la que ha tenido el promedio de ataques yihadistas más bajo, 0,4 ataques al mes, cifra insignificante si se la compara con la media de ataques de cualquiera de las otras regiones analizadas: desde los 5,8 ataques mensuales de Oriente Medio hasta los 435 de la región Af-Pak. A su vez, junto con África Central y Oriental, la región Af-Pak ha sido una de las zonas analizadas con menor afectación por el coronavirus.

Tabla 3  
**Incidencia promedio de Covid-19 y ataques yihadistas**  
 (Enero-Noviembre 2020)

| Regiones                  | Incidencia Covid-19<br>(promedio mensual por 100.000<br>habitantes) | Promedio<br>ataques |
|---------------------------|---|---------------------|
| Europa Occidental         | 2.492   | 0,4                 |
| Oriente Medio             | 2.120   | 5,8                 |
| Norte de África           | 658   | 5,2                 |
| África Occidental y Sahel | 184   | 41,4                |
| Región Af-Pak             | 150   | 435                 |
| África Central y Oriental | 109,9   | 9,6                 |

Fuentes: John Hopkins Coronavirus Resources Center; OurWorldInData.org, 2020; elaboración propia

Las comparaciones más interesantes quizá sean las que pueden establecerse entre los países de cada región, cuyas cifras completas aparecen compiladas en el anexo 1 a este informe.

La escasa incidencia general del terrorismo yihadista en Europa Occidental durante 2020 en parte es resultado del pequeño número de países atacados: Francia, Reino Unido, Alemania, Austria y Suiza. Pero el caso es que entre los cinco países europeos que ocupan los primeros puestos del ranking de afectación por el Covid-19 (Luxemburgo, Bélgica, República Checa, Suiza y Eslovenia), solo uno de ellos (Suiza), sirvió como escenario de un atentado yihadista. Además, aunque Italia y España fueran las dos naciones más gravemente influidas por la pandemia durante la primera mitad de 2020 ninguna sufrió un solo ataque.

La incidencia de la pandemia en África del Norte fue mayor que en las restantes regiones africanas, donde los niveles de violencia yihadista fueron, sin embargo, mucho más elevados. Pese a que todos sufrieron alguno, el número global de ataques perpetrados en los países norteafricanos fue más bien bajo. Dentro de la región, Libia fue el país más perjudicado por el Covid-19: su grado de incidencia, 1.205 por cada 100.000 habitantes, superó al de algunas naciones europeas. Sin embargo, aunque ese país ha seguido sufriendo números incidentes violentos, ocurridos en el marco del conflicto que enfrenta a distintas facciones que llevan años compitiendo por el control de las instituciones, los ataques yihadistas fueron escasos: 5, según las fuentes consultadas para este estudio, o quizá alguno más. Marruecos fue el segundo país más afectado por el Covid-19 pero sufrió un único atentado, ocurrido en el contexto de una prisión. La nación vecina, Argelia, tuvo algún atentado más (3), pese a resultar mucho menos perjudicada por el coronavirus (190 contagios por cada 100.000 habitantes, frente a los 965 registrados en Marruecos). Finalmente, el país con más ataques yihadistas, Egipto (14), fue el menos afectado por la pandemia.

Los niveles más bajos de incidencia del Covid-19 en África Occidental contrastaron en algunos de sus países con la elevada cifra de ataques yihadistas. Además, entre los ocho países de esa región más concernidos por la propagación del coronavirus solo uno, Costa de Marfil, sufrió un ataque. Nigeria que ocupó el noveno puesto en el ranking de incidencia del Covid-19 (solo 33 contagios por cada 100.000 habitantes) fue el país más violentado por la acción yihadista, al registrar más de 200 ataques. Los otros países más atacados aún se vieron menos afectados por el coronavirus: Burkina-Faso tuvo 186 ataques y ocupó el puesto 14 en la lista de naciones afectadas por la pandemia; Malí tuvo 16 ataques y ocupó el puesto 12 y Níger tuvo 86 ataques y fue el país menos perjudicado por el coronavirus de toda África Occidental.

En África Central y Oriental 22 de 27 países (más del 80%), no padecieron ningún ataque yihadista. El único país atacado incluido entre los diez más afectados por el coronavirus fue Kenia, que sufrió ocho ataques y donde la incidencia del Covid-19 fue de 165 casos por cada 100.000 habitantes, una cifra inferior a la registrada en varios de la región. La nación con más ataques yihadistas fue Camerún, que padeció nada menos que 148, mientras que la incidencia del coronavirus fue bastante más baja que la de Kenia (92 contagios por cada 100.000 habitantes). Y algo parecido puede decirse de los otros países atacados: Somalia, con 56 ataques, ocupó el puesto 22 en el ranking de afectación por el Covid-19; Mozambique, con 29 ataques ocupó el puesto 16 y la República Democrática del Congo, con 18 ataques ocupó el puesto 14.

El impacto del Covid-19 en Oriente Próximo ha sido mucho más alto que en todas regiones africanas. Hasta primeros de diciembre de 2020 las cifras de incidencia por cada 100.000 habitantes fueron de 5.110 casos en Baréin, 4.819 en Catar, 3.896 en Israel, 3.340 en Kuwait, 2.422 en Omán, 2.151 en Jordania, 1.875 el Líbano y 1.707 en los Emiratos Árabes Unidos. Dichos números son mayores que los registrados en muchos países europeos. Sin embargo, ninguno de esos países de Oriente Medio encajó un solo ataque yihadista. Como ya sabemos, esos ataques tuvieron lugar principalmente en Irak y Siria, además de un ataque ocurrido en Yemen. De esos tres países, el más perjudicado por el coronavirus fue Irak, que padeció 49 ataques y también sufrió importantes daños por culpa del Covid-19, al alcanzar una incidencia de 1.374 contagios por cada 100.000 habitantes. En cambio, Siria, con 29 ataques, fue mucho menos vulnerable al coronavirus, pues su incidencia fue inferior a los 50 casos por cada 100.000 habitantes, mientras la registrada en otros países no atacados por elementos yihadistas como Irán y Arabia saudí fue respectivamente de 1.145 y 1.026 por cada 100.000 habitantes.

Por último, la pandemia ha tenido una incidencia a mucho más baja en la zona Af-Pak que la de otras regiones analizadas: 181 contagios por cada 100.000 habitantes en Afganistán y 119 en Pakistán. La escasa diferencia a ese respecto contrasta, sin embargo, con la enorme distancia en cuanto al número de ataques, al ser Afganistán la nación más castigada por el yihadismo (849 ataques), no solo en comparación con Pakistán (21 ataques), sino con cualquier otro país del resto de regiones analizadas.

Tomadas en conjunto, las anteriores comparaciones ponen al descubierto que la esperada correlación entre la propagación de la pandemia a lo largo de 2020 y la

violencia yihadista ha sido escasa. Bien es cierto que no todas esas comparaciones son igualmente relevantes. No es extraño en absoluto que la irrupción del Covid-19 no haya tenido efecto alguno en términos de violencia yihadista en aquellos países donde esa violencia no estaba presente con anterioridad. Por esa razón, ningún experto se atrevió a vaticinar que la pandemia podría, por sí sola, incubar el problema de yihadismo en nuevos territorios. Las previsiones, como ya explicamos, iban en el sentido de suponer que la crisis sanitaria pudiera funcionar como elemento facilitador y potenciador o, por el contrario, como un freno o inhibidor. Sin embargo, cuando nos quedamos con las comparaciones entre naciones donde la amenaza yihadista existía desde tiempo atrás tampoco las cifras sugieren ningún cambio relevante que pueda ser atribuido al impacto de la pandemia. En algunos países afectados desde hace años por la violencia yihadista el año de la pandemia ha sido similar a los anteriores, en otros ha sido más violento y en otros lo ha sido menos. Por tanto, como mínimo puede decirse que la pandemia no ha generado ninguna tendencia general. Por otro lado, si se entrara a analizar con más profundidad la evolución del problema en cada región y país, un propósito que queda fuera de este trabajo, sería fácil demostrar que dicha evolución es más razonablemente atribuible a otros elementos y fuerzas activos en cada escenario distintos de la crisis sanitaria.

### *¿Aumentará la pandemia la violencia yihadista a medio o largo plazo?*

Como se recordará, la expectativa de un incremento del terrorismo y la violencia yihadistas atribuible a los efectos sociales y económicos de medio y largo plazo generados por la pandemia se sustentaba en varias previsiones fundamentales: reducción de los esfuerzos y capacidades aplicadas a las líneas de acción contra aquella amenaza, aumento de la radicalización violenta como resultado del descontento social y político generado por la crisis sanitaria, crecimiento de la conflictividad armada en escenarios con presencia yihadista, etc.

En sus declaraciones de mayo de 2020, a las que ya hicimos una alusión previa, el coordinador de la Unión Europea para lucha contra el terrorismo expresó su preocupación de que el dinero que habría que gastar para enfrentar las consecuencias económicas, sociales y sanitarias del virus pudiera «ir en detrimento de la seguridad»<sup>64</sup>. Sin embargo, a fecha de cierre de este informe no hemos encontrado evidencias de que la atención prestada a la amenaza yihadista por gobiernos y agencias de seguridad ni los recursos destinados a actuar contra ese problema hayan disminuido de forma general y significativa. Pese a las dificultades creadas por las excepcionales medidas aplicadas para contener y reducir la difusión del virus, a lo largo de 2020 la acción antiterrorista ha seguido desarrollándose con relativa normalidad. De igual modo con algunos matices, puede decirse lo mismo de la participación en misiones internacionales de

.....

64 Gilles de Kerchove, «Terrorism in Times of Corona: The development of the terrorist threat as a result of the Covid-19 crisis». *Council of the European Union*, 14 de mayo de 2020. Disponible en: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-7838-2020-REV-1/en/pdf>

carácter militar y cívico-militar en países afectados por conflictos con un componente yihadista. Ciertamente, desde enero de 2020 se ha producido un descenso del número de tropas presentes en algunos de esos países. El ejemplo más relevante ha sido la reducción de soldados estadounidenses destacados en Siria, Irak y Afganistán. Pero no debe olvidarse que la intención de limitar esos efectivos ya existía antes del inicio de la pandemia y las decisiones tomadas a ese respecto han respondido a criterios ajenos a la crisis sanitaria.

Que los efectos económicos de la pandemia no hayan derivado aún en una merma significativa de los fondos, recursos humanos y otros medios destinados a la acción antiterrorista, la prevención de la radicalización violenta y la acción militar exterior no significa que no pueda hacerlo en un futuro próximo. Al igual que sus efectos sociales y políticos, los daños económicos que pueda ocasionar la crisis sanitaria serán proporcionales al tiempo de duración de la pandemia. En consecuencia, cuanto más se prolongue aquélla más fácil será que acabe provocando recortes a las partidas presupuestarias dedicadas a materias relacionadas con la seguridad y la defensa, además de distraer de esos asuntos a gobiernos y organismos internacionales.

La hipótesis de que los daños económicos y el malestar social y político generados por la pandemia puedan contribuir a un futuro crecimiento de la radicalización violenta, el terrorismo y la conflictividad armada relacionados con el yihadismo debe ser considerada con la máxima seriedad. No obstante, existen buenas razones para tomar con prudencia esa hipótesis. Realizar predicciones a partir de variables sociales macro (de tipo económico, político, cultural, religioso, etc.) tiene perfecto sentido y es una pauta frecuente en muchos análisis prospectivos sobre dinámicas de radicalización y violencia colectiva y en el actual mercado de los informes geoestratégicos y sobre tendencias de futuro. Lo cierto, sin embargo, es que el valor predictivo de esa clase de variables es limitado. Más concretamente, como han mostrado innumerables estudios académicos, la conexión entre crisis económicas e indicadores de descontento social, por un lado, y violencia política, terrorismo y conflictos armados, por otro lado, no es ni mucho menos una relación lineal, sino sujeta a múltiples excepciones, en parte por estar siempre condicionada por la intervención de variables de diversa naturaleza<sup>65</sup>. Dicho con palabras más llanas, la evidencia empírica muestra que la violencia colectiva es solo una de varias formas escogidas por poblaciones, comunidades, grupos y movimientos políticos para responder al deterioro o agravamiento de las condiciones económicas o dar salida a su malestar o descontento. Por consiguiente, no podemos dar como asegurado que la confirmación de un grave impacto económico, social y político causado por la pandemia, a escala mundial, regional o nacional se traduzca inevitablemente en un incremento de la violencia yihadista. Además, volviendo a un argumento anterior, incluso si en 2021 o en un plazo más largo se confirmara una tendencia al crecimiento de esa violencia tampoco puede descartarse que dicho

---

65 Luis de la Corte Ibáñez, *La lógica del terrorismo*, Alianza, Madrid, 2006; Charles Tilly, *Violencia colectiva*, Hacer editorial, Barcelona, 2007; Donatella Della Porta, *Clandestine Political Violence*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.

aumento se debiera única o principalmente a la pandemia y sus consecuencias más allá de lo sanitario.

### *¿Aumentará la pandemia el riesgo de ataques con armas biológicas?*

La materialización de una amenaza bioterrorista podría adoptar dos expresiones diferentes. La primera consistiría en que un terrorista solitario o alguna célula o pequeño grupo extremista lograra adquirir una pequeña cantidad de alguna toxina, (por ejemplo, la ricina) o algún microorganismo patógeno, como el *Bacillus anthracis* (agente etiológico del carbunco o ántrax maligno), y utilizara esa sustancia para cometer algún atentado o ataque puntual. La segunda forma, mucho más temible, es que un grupo terrorista consiguiera desarrollar un programa de producción de armas biológicas propias y promover una campaña de ataques con aquéllas.

Tanto la intención de realizar atentados puntuales con armas biológicas como las opciones de lograrlo se han ido incrementado en los últimos años. De hecho, su ocurrencia no sería una absoluta novedad, pues desde el cambio de siglo algunos actores terroristas y criminales han realizado algunos ataques con ricina y ántrax, aunque sin generar daños elevados, como se tiende a esperar del uso de armas biológicas. En los últimos años las agencias de seguridad e inteligencia europeas han recolectado pruebas de la intención de actores yihadistas de utilizar agentes biológicos para atentar en nuestro continente. Los servicios de inteligencia del Reino Unido descubrieron en 2018 que varios combatientes yihadistas británicos retornados desde Siria e Irak habrían recibido adiestramiento en el uso de ántrax y ricina y también obtuvieron pruebas de que durante sus años de amplio dominio territorial en Siria e Irak Daesh trató de reclutar doctores y científicos para que estudiaran los últimos avances conocidos en la fabricación de ramas químicas y biológicas y prepararan un manual de instrucciones para su uso<sup>66</sup>. También en 2018, al Abd al Faquir Media, un grupo mediático asociado a Daesh, lanzó una campaña de comunicación a través de internet para incitar a sus seguidores a producir y utilizar armas biológicas, distribuyendo instrucciones sobre cómo fabricarlas y consejos sobre dónde y cuando utilizarlas<sup>67</sup>, mientras que las agencias de seguridad de Francia, Alemania e Italia detectaron y neutralizaron tres tentativas para realizar ataques biológicos, dos de ellos con ricina. En 2019 otra campaña propagandística para incitar al bioterrorismo fue promovida por agentes afines a

---

66 Arie W. Kruglanski, Rohan Gunaratna, Molly Ellenberg & Anne Speckhard, «Terrorism in time of the pandemic: exploiting mayhem», *Global Security: Health, Science and Policy*, 5:1, pp. 121-132, octubre de 2020.

67 Europol, *European Union Terrorism Situation and Trend Report 2019 (Te-Sat 2019)*. Disponible en: <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-te-sat-2020>

Daesh<sup>68</sup>. Además, en sus dos últimos informes anuales sobre terrorismo, publicados en 2019 y 2020, aunque basados en datos de 2018 y 2019, Europol advertiría de que, gracias a la difusión de información online, el avance tecnológico y la posibilidad de adquirir sustancias en internet y en el mercado negro, las «barreras» para que actores no estatales produzcan y empleen armas biológicas están disminuyendo año a año<sup>69</sup>.

La influencia que la pandemia de Covid-19 pueda ejercer sobre la probabilidad de que actores yihadistas realicen atentados esporádicos con armas biológicas tal vez sea distinta según el plazo de tiempo a considerar. En general, parece sensato suponer que las vulnerabilidades de los sistemas sanitarios puestas al descubierto por la propagación del Covid-19 hayan excitado la imaginación de terroristas y otros actores armados y criminales y aumentado su motivación para intentar realizar ataques con armas biológicas. Pero, como también hemos visto, ningún atentado de esas características ha tenido lugar durante el periodo de actividad yihadista previamente descrito correspondiente a los primeros meses de la crisis sanitaria (enero-noviembre de 2020). La explicación de ello quizá tenga que ver en parte con las dificultades e inconvenientes generales para preparar y cometer atentados durante el tiempo de implementación de las medidas de protección y prevención sanitarias frente al coronavirus, de las que ya hemos hablado. Como advirtió algún experto en la primavera de 2020, tal vez los actores yihadistas que antes de la pandemia se habían planteado la opción de un ataque bioterrorista han considerado que, precisamente, la excepcional situación generada por la crisis sanitaria reduciría el impacto psicológico de uno o varios ataques con esas características, cuya capacidad para producir víctimas no sería comparable con la tasa de mortalidad asociada a la difusión del Covid-19<sup>70</sup>. En cambio, en un plazo de tiempo más largo y en época de pospandemia, es probable que el recuerdo del clima de inquietud y temor provocado por la amenaza representada por el coronavirus venga a funcionar como un estímulo añadido para reactivar o reforzar los planes para cometer futuros ataques puntuales con un arma biológica.

No obstante, la mayoría de los especialistas que en un principio discutieron la idea de que la pandemia fomentara el bioterrorismo se centraron en la opción de que uno o varios actores terroristas se decidieran a desarrollar un programa de armas biológicas a amplia escala, lo que solo podría quedar al alcance de algunas grandes organizaciones terroristas poderosas y no de ningún terrorista solitario o pequeño grupo clandestino. En todo caso, la intención tampoco es nueva. Como es bien sabido, ya antes de 2001 al Qaida trató de poner en marcha un programa de producción de *Bacillus anthracis* y anteriormente también lo había intentado la secta japonesa Aum Shinrikyo<sup>71</sup>. Sin

---

68 Europol, *European Union Terrorism Situation and Trend Report 2020 (Te-Sat 2020)*. Disponible en: <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-te-sat-2020>

69 Europol, 2019, op. cit.

70 Kurth Kronin, en Paul Cruickshank y Don Rassler, op. cit.

71 Pita, René, *Armas biológicas. Una historia de grandes engaños y errores*, Plaza y Valdés, Madrid,

embargo, no por casualidad, ninguno de los dos grupos consiguió hacerse con una cantidad significativa del citado agente patógeno ni promover una campaña de ataques biológicos. Como han explicado los especialistas en armas biológicas, para haber conseguido desarrollar su anhelado programa de *Bacillus anthracis*, Aum Shinrikyo y al Qaida tendrían que haber superado tres desafíos sucesivos: 1) adquirir una cepa patógena de ese agente biológico que, como ocurre con otros, no es fácil de obtener si no se tiene acceso a centros de investigación clínica o militar; 2) producir esporas de ese agente a gran escala, lo cual es bastante complicado, porque cualquier mínimo cambio en las condiciones de cultivo podría modificar de forma indeseada el comportamiento del agente producido; y 3) refinar las esporas y almacenarlas de forma adecuada. Pero ninguna de esas dos organizaciones extremistas logró consumir esos pasos, sino que ambas se quedaron en el primero. Y no es extraño que ocurriera así. A fin de cuentas, para superar las tres fases señaladas hace falta disponer de amplia financiación, un equipo multidisciplinar de científicos y técnicos bien preparados, medios técnicos abundantes y sofisticados e instalaciones especiales<sup>72</sup>. Reunir esas condiciones no es nada fácil para un actor no estatal, ni siquiera para las más grandes organizaciones yihadistas en su momento de máximo poder, e incluso los Estados que cuentan con ellas han visto fracasar muchos de sus programas de armas biológicas. Asimismo, incluso si una organización extremista lograra producir un número significativo de agentes patógenos todavía tendría que superar la dificultad de dar con un modo eficaz de diseminar ampliamente dicho agente, otro reto en el que han fracasado a menudo los Estados más poderosos. Cabría la opción de utilizar drones para difundir bacterias, virus o toxinas, pero existe una alta probabilidad de que los intentos ensayados se vean frustrados pues las condiciones climatológicas y otros muchos factores pueden dificultar la distribución efectiva de los agentes a dispersar.

Pero aún hay otros motivos para ser escépticos respecto a la posibilidad de que un grupo yihadista logre desarrollar un plan de armas biológicas y utilizarlas para perpetrar uno o varios atentados altamente letales. Como se recordará, tras la irrupción del Covid-19 algunos expertos conjeturaron que en un futuro no lejano los esfuerzos realizados por actores terroristas para cometer atentados biológicos se dirigirían al aprovechamiento de los avances en el campo de la intervención genética. En cambio, la mayoría de los científicos no creen que esa sea una opción realista por el momento. Además de exigir la disponibilidad de grandes capacidades técnicas y laboratorios enormes, la modificación genética de los virus no solo no es una intervención fácil de dirigir a los resultados deseados: alterar una secuencia genética crea una enorme incertidumbre respecto al comportamiento del virus, su capacidad de supervivencia y longevidad.

---

2011 pp. 168-189.

72 Pita, René y Ortega, Julio, «Proliferación de armas de destrucción masiva», en Luis de la Corte y José María Blanco, *Seguridad nacional: amenazas y respuestas*, Lid editorial, Madrid, pp. 199-200.

En definitiva, diversos obstáculos dificultarán que en los próximos años veamos un aumento del bioterrorismo, máxime si nos referimos a la opción más preocupante: que un grupo extremista desarrolle un plan propio para dotarse de la cantidad de agentes biológicos necesarios para llevar a campo una campaña bioterrorista. Ello no significa, sin embargo, que Estados, organizaciones internacionales y agencias de seguridad e inteligencia deban ignorar esa posibilidad. Como advierten las doctrinas de seguridad vigentes en todos los países de nuestro entorno, aunque el empleo por actores no estatales de cualquier arma de destrucción masiva sea poco probable en un breve plazo, el eventual uso de armas biológicas por elementos yihadistas representa una amenaza cuyo alto impacto potencial no debe despreciarse<sup>73</sup>, máxime cuando es posible que la difusión de nuevas tecnologías quizá contribuya a facilitar su uso en un futuro no lejano.

### A modo de conclusión

Con el inicio del año 2020 la humanidad viviente se encontró ante un desafío descomunal e inesperado, aunque no totalmente imprevisto, pues ya había sido correctamente imaginado en diversos estudios prospectivos. La aparición de una nueva especie de virus dotado de una formidable capacidad de transmisión y potencialmente mortal al interactuar con otras patologías sumió al mundo en una crisis epidemiológica sin precedentes. A principios de julio de 2020 la pandemia había provocado más de 500.000 muertes, es decir, más fallecimientos que los causados por el conflicto armado de Irak entre 2003 y 2011. A finales de diciembre la propagación del Covid-19 ha generado un mínimo de 78 millones de contagios y causado la muerte a más de 1,7 millones de personas, todo ello según cifras oficiales, si bien los casos reales de infección y fallecimiento habrán superado sin duda esos números. La velocidad de avance de la pandemia, declarada como tal el 11 de marzo de 2020, más la inmersión en un escenario inédito marcado por la excepcionalidad e incertidumbre dieron pie a incontables intentos de anticipar el impacto que la crisis sanitaria mundial podría llegar a tener sobre diferentes esferas de la vida, desde la salud y el trabajo hasta el funcionamiento de las sociedades y sus principales instituciones, las relaciones entre países y, también, las amenazas a su seguridad y la paz internacional, sin olvidar el terrorismo.

El propósito de este estudio ha sido revisar las previsiones, principalmente formuladas entre marzo y julio de 2020, referentes a la posible influencia de la pandemia del Covid-19 sobre el terrorismo y la violencia de inspiración yihadistas. La evolución de la actividad yihadista a lo largo de 2020 y su comparación con la desplegada durante todo el año anterior ha permitido comprobar algunas previsiones

---

73 Juan Zarate, en Paul Cruickshank y Don Rassler, *op. cit.*

de corto plazo. Como se pronosticó, los yihadistas intentaron de inmediato capitalizar a su favor la inquietud y las carencias generadas por la pandemia, procurando sobre todo convertirla en un nuevo tema para su propaganda y un nuevo reclamo para incitar a la comisión de más atentados y ataques. También, aunque en mucha menor medida, algunos grupos yihadistas hicieron gestos aparentemente solidarios para asistir a algunas personas perjudicadas. Las informaciones recabadas para desarrollar ese estudio, sin embargo, no han permitido determinar hasta qué punto esos esfuerzos han podido incidir en una hipotética proliferación de las dinámicas de radicalización conducentes al activismo violento y la militancia de orientación yihadistas. En nuestro entorno más inmediato, por ejemplo, no hay indicios claros de que la radicalización yihadista haya crecido de forma significativa, aun cuando 2020 haya sido un año con algunos ataques terroristas más que los registrados en 2019. Tampoco se ha confirmado el temor a que los yihadistas usaran el coronavirus como un arma, actuando para promover más infecciones.

Durante 2020 la violencia yihadista ha aumentado en varias regiones del mundo se ha mantenido al mismo nivel en otras y ha disminuido en otras. Casi todos los cambios detectados han sido congruentes con tendencias que ya venían observándose con bastante antelación a la irrupción del coronavirus. Parecería que, al igual que se ha planteado con relación a otros efectos suyos, la pandemia ha operado como un acelerador de dinámicas previas<sup>74</sup>. Pero una afirmación como esa también puede ser cuestionada. No hay modo de comprobar si lo que hemos constatado como una correlación (extensión del virus unido a incremento o descenso del terrorismo conforme a tendencias preexistentes) es reflejo de una auténtica relación causal. Además, esa clase de correlaciones no se han detectado en todos los países. Entre países con niveles similares de afectación por el Covid-19 y que ya venían experimentando un crecimiento o descenso de la violencia yihadista desde 2019 o antes algunos han visto aumentar o disminuir más esa misma violencia en 2020, pero otros no.

Las principales previsiones de medio y largo plazo planteadas en primavera parecen algo menos sólidas cuando se las considera con cierto detalle. ¿Llevarán la crisis económica, la frustración social y la desafección política generados por la pandemia a un aumento de la conflictividad violenta y el terrorismo de corte yihadista? Ciertamente, a la fecha de cierre de este trabajo (últimos días de 2020) sigue siendo muy difícil dar una respuesta contundente responder a esa pregunta. No obstante, en agosto de 2020 el International Crisis Group, uno los think tank que habían sugerido aquellas opciones en primavera, admitió que ninguna de las primeras hipótesis formuladas sobre el impacto que el coronavirus tendría a nivel mundial se había demostrado totalmente correcta<sup>75</sup> y los hechos posteriores a agosto avalan esa conclusión. En el apartado de discusión hemos dado otras razones por las que quizá

---

74 Por ejemplo, esta es la opinión de Krastev, op. cit. p. 11

75 Richard Gowan, «Covid-19 and conflict», *Global Response*, 23 de octubre de 2020, pp- 63-65. Disponible en: <https://www.sustainablegoals.org.uk/covid-19-and-conflict/>

la pandemia no se encuentre entre los principales factores que pudieran agravar las tendencias conflictivas y violentas de los próximos años. Las probabilidades a ese respecto pueden reducirse a medida que las nuevas vacunas vayan siendo distribuidas entre la población, siempre que produzcan los efectos esperados. En sentido inverso, la demora en difundir las vacunas en ciertos países y regiones podría contribuir a un aumento de los casos de contagio y de los perjuicios económicos y sociales asociados a la difusión del Covid-19. Finalmente, también hemos expuesto las razones por las que tal vez deban rebajarse las expectativas más sombrías acerca de la influencia de la actual crisis sanitaria global sobre un eventual aumento de las amenazas relacionadas con el terrorismo biológico. Repitiendo con otras palabras lo ya dicho, la pandemia puede haber inflado las intenciones de realizar ataques utilizando agentes patógenos, pero difícilmente puede aumentar las capacidades necesarias para desarrollar una campaña de ataques biológicos a gran escala.

Las terribles e increíbles cifras de fallecidos debidos a la acción del Covid-19, la magnitud de los cambios impuestos para hacer frente a la crisis sanitaria global y su omnipresencia como materia de informaciones y fuente de especulaciones seguramente llevaron a exagerar la capacidad de la pandemia para influir sobre asuntos como el terrorismo y los conflictos armados, ayudando a olvidar que tales fenómenos responden a causas (locales e internacionales) propias. En definitiva, a lo largo de 2020 la pandemia ha cambiado al mundo y sus habitantes, pero no ha generado ninguna gran mutación de la amenaza yihadista.

**Anexo: Comparativa entre incidencia de Covid-19 y ataques yihadistas**

Tabla 4  
**Incidencia de Covid-19 y ataques yihadistas en Europa Occidental**  
 (enero-noviembre 2020)

| Ranking incidencia Covid-19 | Países          | Incidencia Covid-19 por 100.000 habitantes | Nº ataques | Ranking ataques yihadistas |
|-----------------------------|-----------------|--|------------|----------------------------|
| 1                           | Luxemburgo      | 5.540                                      | 0          | Sin ataques                |
| 2                           | Bélgica         | 4.982                                      | 0          | Sin ataques                |
| 3                           | República Checa | 4.887                                      | 0          | Sin ataques                |
| 4                           | Suiza           | 3.779                                      | 2          | 3                          |
| 5                           | Eslovenia       | 3.647                                      | 0          | Sin ataques                |
| 6                           | España          | 3.525                                      | 0          | Sin ataques                |
| 7                           | Francia         | 3.488                                      | 5          | 1                          |
| 8                           | Austria         | 3.136                                      | 1          | 4                          |
| 9                           | Croacia         | 3.129                                      | 0          | Sin ataques                |
| 10                          | Países Bajos    | 3.104                                      | 0          | Sin ataques                |
| 11                          | Portugal        | 2.923                                      | 0          | Sin ataques                |
| 12                          | Italia          | 2.649                                      | 0          | Sin ataques                |
| 13                          | Polonia         | 2.618                                      | 0          | Sin ataques                |
| 14                          | Rumanía         | 2.471                                      | 0          | Sin ataques                |
| 15                          | Suecia          | 2.407                                      | 0          | Sin ataques                |
| 16                          | Reino Unido     | 2.407                                      | 4          | 2                          |
| 17                          | Lituania        | 2.253                                      | 0          | Sin ataques                |
| 18                          | Hungría         | 2.248                                      | 0          | Sin ataques                |
| 19                          | Malta           | 2.236                                      | 0          | Sin ataques                |
| 20                          | Bulgaria        | 2.091                                      | 0          | Sin ataques                |
| 21                          | Eslovaquia      | 1.940                                      | 0          | Sin ataques                |
| 22                          | Irlanda         | 1.469                                      | 0          | Sin ataques                |
| 23                          | Dinamarca       | 1.398                                      | 0          | Sin ataques                |
| 24                          | Alemania        | 1.277                                      | 2          | 3                          |
| 25                          | Chipre          | 1.206                                      | 0          | Sin ataques                |
| 26                          | Grecia          | 1.010                                      | 0          | Sin ataques                |
| 27                          | Estonia         | 928  | 0          | Sin ataques                |
| 28                          | Letonia         | 905  | 0          | Sin ataques                |
| 29                          | Noruega         | 667  | 0          | Sin ataques                |
| 30                          | Finlandia       | 450  | 0          | Sin ataques                |

Fuentes: John Hopkins Coronavirus Resources Center; OurWorldInData.org, 2020; elaboración propia.

Tabla 5  
**Incidencia de Covid y ataques yihadistas en Norte de África**  
 (enero-noviembre 2020)

| Ranking incidencia Covid-19 | Países    | Incidencia Covid-19 por 100.000 habitantes | Nº ataques | Ranking ataques yihadistas |
|-----------------------------|-----------|--|------------|----------------------------|
| 1                           | Libia     | 1.205                                      | 5          | 2                          |
| 2                           | Marruecos | 965  | 1          | 4                          |
| 3                           | Túnez     | 819  | 3          | 3                          |
| 4                           | Argelia   | 190  | 3          | 3                          |
| 5                           | Egipto    | 113  | 14         | 1                          |

Fuentes: John Hopkins Coronavirus Resources Center; OurWorldInData.org, 2020; elaboración propia.

Tabla 6  
**Incidencia de Covid y ataques yihadistas en África Occidental y Sahel**  
 (enero-noviembre 2020)

| Ranking incidencia Covid-19 | Países          | Incidenca Covid-19 por 100.000 habitantes | Nº ataques | Ranking ataques yihadistas |
|-----------------------------|-----------------|---|------------|----------------------------|
| 1                           | Cabo verde      | 1.935                                     | 0          | Sin ataques                |
| 2                           | Mauritania      | 185                                       | 0          | Sin ataques                |
| 3                           | Ghana           | 166                                       | 0          | Sin ataques                |
| 4                           | Gambia          | 155                                       | 0          | Sin ataques                |
| 5                           | Guinea Bisáu    | 124                                       | 0          | Sin ataques                |
| 6                           | Senegal         | 96  | 0          | Sin ataques                |
| 7                           | Costa de Marfil | 81  | 1          | 6                          |
| 8                           | Togo            | 36  | 0          | Sin ataques                |
| 9                           | Nigeria         | 33  | 204        | 1                          |
| 10                          | Liberia         | 32  | 0          | Sin ataques                |
| 11                          | Sierra Leona    | 30  | 0          | Sin ataques                |
| 12                          | Malí            | 23  | 161        | 3                          |
| 13                          | Benín           | 25  | 1          | 6                          |
| 14                          | Burkina Faso    | 14  | 186        | 2                          |
| 15                          | Chad            | 10  | 24         | 5                          |
| 16                          | Níger           | 6   | 86         | 4                          |

Fuentes: John Hopkins Coronavirus Resources Center; OurWorldInData.org, 2020; elaboración propia.

Tabla 7  
**Incidencia de Covid y ataques yihadistas en África Central y Oriental**  
 (enero-noviembre 2020)

| Ranking incidencia Covid-19 | Países                    | Incidencia Covid-19 por 100.000 habitantes | Nº ataques | Ranking ataques yihadistas |
|-----------------------------|---------------------------|--|------------|----------------------------|
| 1                           | Santo Tomé y Príncipe     | 452  | 0          | Sin ataques                |
| 2                           | Gabón                     | 414  | 0          | Sin ataques                |
| 3                           | Yibuti                    | 575  | 0          | Sin ataques                |
| 4                           | Seychelles                | 186  | 0          | Sin ataques                |
| 5                           | Kenia                     | 156  | 8          | 5                          |
| 6                           | Congo                     | 105  | 0          | Sin ataques                |
| 7                           | República Centro Africana | 102  | 0          | Sin ataques                |
| 8                           | Guinea                    | 100  | 0          | Sin ataques                |
| 9                           | Zambia                    | 96   | 0          | Sin ataques                |
| 10                          | Etiopía                   | 96   | 0          | Sin ataques                |
| 11                          | Camerún                   | 92   | 148        | 1                          |
| 12                          | Angola                    | 46   | 0          | Sin ataques                |
| 13                          | Comoras                   | 70   | 0          | Sin ataques                |
| 14                          | Zimbabue                  | 67   | 0          | Sin ataques                |
| 15                          | Madagascar                | 63   | 0          | Sin ataques                |
| 16                          | Mozambique                | 50   | 29         | 3                          |
| 17                          | Ruanda                    | 46   | 0          | Sin ataques                |
| 18                          | Uganda                    | 45   | 0          | Sin ataques                |
| 19                          | Sudán                     | 41   | 0          | Sin ataques                |
| 20                          | Mauricio                  | 40   | 0          | Sin ataques                |
| 21                          | Malawi                    | 32   | 0          | Sin ataques                |
| 22                          | Somalia                   | 28   | 56         | 2                          |
| 23                          | Sudán del Sur             | 28   | 0          | Sin ataques                |
| 24                          | Eritrea                   | 16   | 0          | Sin ataques                |
| 25                          | R. D. del Congo           | 14   | 18         | 4                          |
| 26                          | Burundi                   | 6  | 0          | Sin ataques                |
| 27                          | Tanzania                  | 1  | 0          | Sin ataques                |

Fuentes: John Hopkins Coronavirus Resources Center; OurWorldInData.org, 2020; elaboración propia.

Tabla 8  
**Incidencia de Covid y ataques yihadistas en Oriente Medio**  
 (enero-noviembre 2020)

| Ranking incidencia Covid-19 | Países       | Incidencia Covid-19 por 100.000 habitantes | Nº ataques | Ranking ataques yihadistas |
|-----------------------------|--------------|--|------------|----------------------------|
| 1                           | Baréin       | 5.110                                      | 0          | Sin ataques                |
| 2                           | Catar        | 4.819                                      | 0          | Sin ataques                |
| 3                           | Israel       | 3.896                                      | 0          | Sin ataques                |
| 4                           | Kuwait       | 3.340                                      | 0          | Sin ataques                |
| 5                           | Omán         | 2.422                                      | 0          | Sin ataques                |
| 6                           | Jordania     | 2.151                                      | 0          | Sin ataques                |
| 7                           | Líbano       | 1.875                                      | 0          | Sin ataques                |
| 8                           | EAU          | 1.707                                      | 0          | Sin ataques                |
| 9                           | Irak         | 1.374                                      | 49         | 1                          |
| 10                          | Irán         | 1.145                                      | 0          | Sin ataques                |
| 11                          | Arabia Saudí | 1.026                                      | 2          | 4                          |
| 12                          | Turquía      | 757  | 0          | Sin ataques                |
| 13                          | Siria        | 45   | 29         | 2                          |
| 14                          | Yemen        | 7  | 1          | 5                          |

Fuentes: John Hopkins Coronavirus Resources Center; OurWorldInData.org, 2020; elaboración propia.

Tabla 9  
**Incidencia de Covid y ataques yihadistas en la región Af-Pak**  
 (enero-noviembre 2020)

| Ranking incidencia Covid-19 | Países     | Incidenca Covid-19 por 100.000 habitantes | Nº ataques | Ranking ataques yihadistas |
|-----------------------------|------------|---|------------|----------------------------|
| 1                           | Pakistán   | 181                                       | 21         | 2                          |
| 2                           | Afganistán | 119                                       | 849        | 1                          |

Fuentes: John Hopkins Coronavirus Resources Center; OurWorldInData.org, 2020; elaboración propia.



